

Esta colección es patrocinada por
Seguros Constitución C.A.



Domingo Michelli

Tristicruel

Colección Voces Iniciales

dirigida por Adalber Salas Hernández

título: *Tristicruel* · autor: Domingo Michelli · © bid & co.
editor, c.a., 2014 · correo-e: bidandco@gmail.com · bidandco@
yahoo.com · website: <http://www.bidandco.net> · isbn: 980-043-
092-5 · depósito legal: lf-90920148002079 · diseño gráfico:
bid & co · imagen de portada: DIEGO HÓMEZ: s/t; 2013;
foto b/n · coordinación editorial: Bernardo Infante Daboín ·
corrección: César Russian · autoedición electrónica: IMPRIMATUR,
artes gráficas ·

bid & co. editor

ALVERTENCIA

*A la paciencia de mis primeros lectores:
Lucía, Isabela, Christian, Adalber y Sofi.
Y a mi padre, para cumplir con el cliché
de la dedicatoria a un difunto...*

Gracias a Joha, por sus puntos y sus comas.

Me copio de Cabrera Infante

y confieso: *este libro está escrito en venezolano*, o lo que yo creo que es la lengua venezolana. El apocopismo y la puntuación deformada no están de gratis, tampoco es de gratis el ingenuo sentido de compromiso (sea cual sea).

ADIÓS LETRERO

Buenastardes señorayse-

ñore pasajeroj. Porfavor esas buenas tardes.... Gracia porresas buenastarde. Bueno la verdá no quisiera fastidiarlos nincomodarlos yoséquesto fastidia. A veces uno está enuna camioneta y se montan como cuatro pana por viaje, así, a mostrar fotos de niñasyniños enfermas y la verdad es que ya nadie losmira ni lesda nada... La verdá, es que ya nadie se comeseuento. —¿Usté no se lo come verdá seño?. Nuez quiuno sea malo o sihaya vuelto malo, o quiauno nolimporte la gente, peroes como pue' uno también se cansa ¿no? Fijense quelotrodía se montan unos panitas y con unas franelas Quisilver, con un rollo de-que-venían de Margarita y queran surfistas, quique los habían invitado a surfar en La Guaira los de lalcaldía y yestán jodíos porque dejaron las vainas enel carro y les robaron todo to-ditotodo. Entonces yque andaban con unas chamás y se tenían quequedar en una pensión malamuertosa porque el refugio que lesofrecían no era seguro pa'las chamás y: una pequeña colaboración asíde-loquesea migente. Psst yo nosé-qué-pa-só, que me fui de boca y les di mil bolos —un bolo— y tooodoel mundo en la camioneta les dio. ¡Claro! Atodas estas loschamos se bajaron muertuerisas porque lo que les dieron unOscar porsu chow... Quiénsecree se-mojón ¿son todos huérfanos acaso? Qué, no tienen ni un primo, umpana que les pueda mandar una platica, malque-sea prestada, o ¿no pueden llamar alguien que los venga y losalve? ¿Ah flaca? Sí, supongo questo de las camionetas da plata. Bueno, sele-saca, uno sinventa elcuento que-es, bueno... Comuaquel pana que vende los cepilloje-dientes,

se tiene toda unalabia yhasta materialdiapoyo, carga enel bolso conunos sepillosviejos, unos perolitos de «Así son tus dientes concaries/así son tus dientes cuando te compres el cepillito». Hayunos panas que semontan con un cuatro yunas maraquitas, cantan una canción de Juanes que lesdebe tener podrido el cerebro, ya los he pillado 3 veces enmenos diun mej con lamisma cancionsita. La cantan bien porlomenos, siempre les dan plata: hasta unpana quesburda-burda detacaño les dio mil bolos... un bolo. Bueno, fíjese varón, quéjodido queya lagente no le sorprenden las pelotas desas tumurosas que le guinden a un viejo en lapanza: na' queva, esoselo puede operar, pero no, luhace pa'dar lástima. Uno nomás mira palotro lao y fuego... Ni cuando semontan chamitos de 9 con una caja másgrande quellos y tintentan vender cocosetes, no: uno les voltea losojos, uno se dice que sonhijo de unos padres explotadores y que no les va a dar aesos coñuemadres pa que losigan usando. ¿Cuantas veces han rechazado esas tarjeticas de piolin-tazmaña y los otros Lunituns? Hay un se-ñor quehevisto en elmetro ques mucho-más serio: llega, te da un marcalibros con salmos y te dice «Porfavor no melo-devuelva, es unregalo, sino mequierecolaborar, nuhay problema. Es un obsequio, es lapalabra delSeñor yeso no se deguerve» y asíviene y tiobliga a darle, porque nades regalo. Señoras y caballeros fíjese ¿hace cuanto que no seconmueven con una historia limosnera? Cuantas veces niños de lacalle no le han botao alguna comida que usté les da, porquello loquequieren elrial... ¿Cuantas veces ha tenido que ignorarlos porque a usté no le queda niuna puya? No señores pasajeros, no sinsensibilicen ante la estafa, ante la manipulación no dejemos quiun estado sicopático nos grobierne. Yo aquí dondemetienen, no les vengo a vender nada ni a raquetearles elsensillo, lo que vengo es aucuparles un ratico de su tiempo, les vengo acon-

tar uncuento. Un cuento que —claro doñita, paseadelante— derrepente no lesguste y hasta derrepente, luencuentran larguísimo y aburrido, perobueh, uno nuez moneditadio-ro y noles cobro porescucharme, así que ¡venga! si se ladillan póngase unosaudifonos y no paguen el pasaje.. —mentira chófer, mentira. Aquilesva:

Tuve un amigo tuerto que se divertía viendo a la gente marearse con su ojo. Premeditadamente lo movía derriba-bajo para incomodar a sus interlocutores. Biroloco le decíamos, porque lo errático de su ojo se le había contagiado al cerebro y a veces se quedaba guindado o le entraban unas ganas de correr y pegar gritos. Cuando no se atolondraba Biroloco era bien chistoso. Tenía una sonrisa de Goffy y una risa también de Goffy Juik-juik-juik alguasí. A Biroloco le encantaban las vallas publicitarias y los letreros de locales, sobre todo las de neón, le alborotaban la birolez, decía que era como si se echara unas carreras muy rápido y quedara todo casado después. Biroloco sudaba después de quedarse media hora viendo el nombre verde neonoso del *Dragón Rojo*. Mientras nosotros comíamos helados enfrente, en Creamaparaíso, él se iba para allá a ver sus letreros. Decía quera porque no le gustaba mucho la barquilla esa, que yque Cremaparaíso tenía unas letras raras que él no podía distinguir si eran rojas o rosadas. Todos sabíamos que era porque no tenía real ni para una tinita, y Gustavito que era el que le podía brindar, no iba a renunciar a su doble capa de chocolate para convidarlo. Uno cuando está chiquito no se fija mucho en eso, en los nombres de los locales, en que algunos puedan tener una mujer de tetas grandotas, en que otras tengan tal tipo de letra, en que la Coca-Cola y la Pepsi se pelean por hacerle los nombres a los kiosquitos

de carretera porque así les hacen publicidad. Mucho menos uno se va a estar imaginando de qué material están hechas las arepas gigantes de arepera, ni de cómo carrizo las montan allá arriba... Bueno, quizás eso sí. El único letrero que es un recuerdo memorable en mi infancia es el del autolavado de Las Acacias, la calle de los hoteles... Cuando mi abuelo me iba a buscar para almorzar en casa de la nona, pasaba religiosamente por los *Quesos Quesnaka* con la vaquita esa que me parecía tan simpática y luego: a lavar el carro en el autolavado. Así al abuelo le daba chance de hablarme de papá y del tío, sin tener que llevarme al cine o al parque ni nada desas cosas que le aburrían tanto, también así le daba chance a la abuela de terminar de cocinar. Para mí era lo máximo, el autolavado era un aparato bien raro y casi semanalmente se me olvidaba algún detalle del proceso de limpieza. Cuando los señores aspiraban los asientos y las alfombras yo me quedaba viendo ese letrero que decía *AUTOLAVADO*, que brillaba porque estaba hecho de escamitas redondas de aluminio: azules, amarillas y plateadas. Si hubo algún letrero que me intrigó en mi infancia fue ese, yo no entendía cómo era que se movía —si era que se movía—, tampoco entendía qué lo hacía brillar, yo sólo veía un rectángulo movedizo en el aire. Biroloco fue el que me hizo darme cuenta de cómo estaba hecho, de escamitas, de que era el viento el que las movía y eso era todo. Hace unos días yo había salido de la oficina a fumarme un cigarro. El edificio queda en Chacaíto. Siempre hago esta cosa de quitarle la punta a los cigarros, la parte que dice VENEZUELA, echo vaina diciendo ques porque no me gusta fumarme a Venezuela, pero en realidad es porque los cigarros se me hacen muy largos últimamente. Me he dado cuenta que es como una especie de ver-

sión de Hansel y Gretel, muchas veces he encontrado las puntas de los cigarros, las cabezas guillotizadas de los cigarros y reconozco que he estado ahí hace un par de días o algo así, también me he encontrado las cabezas de cigarros amarillos porque tienen ya más tiempo, semanas o quéseyo cuánto. No creo que meses. Bueno, estaba ahí fumándome mis 3/4 de cigarro y un loquito me empujó por el hombro y me dijo *BIIIIICHO*, yo ni entendí qué dijo y le devolví un empujón violento y casi iba a dispararle en la cara el cigarro, pero su postura era inofensiva ¿*No me recuerdas?* sí lector, era Biroloco.

Mi amigo de la infancia estaba hecho un trapo. La última vez que lo vi, su abuela, la que lo cuidaba, se había muerto y él se había tenido que ir a vivir con un hermano. No lo veía desde los doce años, pero tenía la misma cara de niño, más sucia y golpeada, pero su ojo inquieto seguía igual, energético y distraído. Fue de esos momentos terribles pero de euforia, en que te consigues a un conocido... bueno alguien a quien yo había conocido. No sabía si quería hacerme el suizo o darle un abrazo a esa franela sucia y rota, no sabía si el pobre Biroloco se había vuelto un animal rabioso, pero me dijo: —*¡Amigo! ¿Tiacuerdas de mí?*

Lo pensé tres veces, le di una vuelta a mi memoria y le respondí:

—*¿Gabriel?* —quizás su sobrenombre lo ofendería.

—*¡Sí bicho! ¡Biroloco! Quéfino que tiacuerdes de mí... Una vez encontré a Carlos y sizo el-loco...*

—*No vale... Jeje ¿cómo andas?*

—*Bueno, aquí mevés... No muybien* —era obvio y mi pregunta estúpida.

Hubo un silencio en el que pensé iba a pedirme dinero, quizás él también lo pensó.

—¿Trabajas ahí?—señalando el edificio detrás de mí.

—*Seh, una cagada de trabajo, pero bueno... De algo se vive ¿no?*—esta vez no me di cuenta de lo estúpida que le sería esa afirmación, me di cuenta fue después.

—*Verga, sí... Estaba yendo a un lado... ¿me acompañas? Es por aquí cerca...*

Fue una de esas ocasiones en que te acorralan y en las que realmente no quieres regresar a lo que estabas haciendo, pero simplemente tienes miedo, no sientes curiosidad, estás paranoico, estuve a punto de decirle que sí:

—*Coye viejito, lo que pasa es que estoy en medio di un asunto importante... ¿otro día?*

—*Ah bueno... Tabien, me hubiese gustado que me acompañaras... Pero dale, dale... Trodía.*

Más tarde me sorprendí pensando en Biroloco. No fue que me quitó el sueño ni mucho menos, pero de cuando en cuando me preguntaba cómo carajo había terminado en la calle. No era que fuese muy difícil de imaginar, porque del hermano con el que lo mandaron a vivir se hablaba muy mal, pero bueno, eso, me intrigaba conocer esos detalles, esos puntos de inflexión que llevaron a Gabriel Biroloco a terminar vagabundeando en la calle. Al día siguiente no bajé a fumar el cigarro en la puerta del edificio. Me escondí en el estacionamiento, no me sentía «preparado» para verlo, necesitaba más confianza, algún tema de conversación. Un par de días después bajé con el recuerdo fresco de una vez que le lanzamos un tumbarrancho a la vieja Frida y casi se medio muere, ordenando la secuencia de esa otra vez en la que nos fuimos a explorar un terreno baldío y a Ernesto lo mordió una culebra que era inofensiva, luego esa otra oportunidad en que Carlos se monió por la platabanda de doña Julia y casi se mata, todas esas memorias oxidadas de infancia

y... Biroloco nunca apareció. Seguí jugando con la colilla un rato después de terminar el cigarro, pero no llegó. Me di cuenta de lo ingenuo que había sido por obsesionarme con el asunto, Biroloco no me iba a buscar otro día, había captado la indirecta ¿Cierto? En cualquier caso sentí un poco de alivio, como si me hubiese salvado de una sorpresa incómoda, aunque no fuese sorpresa. Cuando regresé a la oficina me di cuenta de que había disfrutado recordar todas esas cosas de cuando era niño y de que me hubiese gustado compartirlas con alguien, intercambiar memorias, estar seguro de que pasaron... Durante los días siguientes Biroloco tampoco apareció. No volvería a aparecer. Yo seguiría bajando a fumar un cigarro, pensando en cosas de mi niñez, la nostalgia es rara, ¿saben? Se supone que es algo malo, pero es como sabrosa... Creo que los brasileros tienen algo así, la llaman *saudade* y dicen que es dichosa. Tampoco me malpegué mucho con la cosa, seguía como siempre, ordenando los proyectos de la compañía y no descuidé ningún pago en la tarjeta, no se me olvidaba hacer mercado ni ninguna de esas babosadas que le pasan a la gente cuando anda monotemática, ni siquiera les hablaba mucho a mis amigos del rollo, pero una noche, unas dos semanas después de haberme encontrado con Gabriel, tuve un sueño raro, uno de esos sueños redentores en los que haces algo que se supone que no pudiste o no tuviste las bolas de hacer, soñé que acompañaba a Biroloco al lugar que me quería mostrar.

Comenzaba con la conversación que tuvimos, pero esta vez yo le contestaba ¡*Plomo Biro!* y lo seguía rememorando todos esos cuentos con los que bajaba a fumar, si se pudiese fumar sonámbulo, creo que habría prendido un cigarro. Íbamos un cigarro tras otro, pasábamos

por el semáforo del Country en Chacaíto y él me decía *Subiendo porahí duermo a veces...* —señalando la Libertador—, seguimos por el Beco, *Denoche la gente de la feria sebotan un poco e' comida y ...chiamo yo creo que ceno mejor que nadie...* pasamos por los chinos de la esquina *Aquí siarman unas coñazas...* *Unavez un par de loquitos salieron con las botellas y se las partieron el uno al otro casi al mismo tiempo...* y seguimos subiendo por el Bosque del Country hasta el semáforo de arriba. Biroloco se paró en la esquina, con la peluquería china a sus espaldas, y riéndose me dijo: *Aquíera loquete iba a mostrar. ¿Te acuerdas quen esas piedras, antes había un letrero grande, grandote quedecía LA SELVA?* y ahí me desperté. Eso sí me obsesionó un poco. Pasé un par de días pensándome el sueño. Tardándome hasta una hora en mi break de cigarro, a ver si Gabriel aparecía, pero no pasó. Me fui un día a la panadería esa que ahora tiene un letrero majunche que dice *BAKERY* o algo así *Así comoque coño, y además en inglés...* Recordé la profunda impresión que me causaba ese letrero de neón verde cuando era niño, era una impresión no valorada, era como un aborto de valoración... Supongo que el símil es el de esa persona que comienzas a querer cuando el otro se va, pero que durante años niquiera notó su presencia, un rollo de doble-culpa, la de fallar y la de no poder remediarlo. Me quedé viendo esa fachada de piedra enorme, vacía y empecé a buscar otros recuerdos como ese... Me entró una curiosidad loca por averiguar qué otros recuerdos había perdido, empecé a caminar la Solano y por el boulevard de Sabana Grande. No había nada de las cosas que recordaba: *La Iguana, Il Mulino Rosso, La Barca*, y todos esos restaurantitos donde fuimos a comer algún sábado. En Plaza Venezuela no estaba el timón del *Morris*

ni la paella de alado, no estaba la pelota de Pepsi ni la tasota de Nestlé aunque esa fuese más nueva. Subí por el cine que alguna vez hubo detrás de la torre Polar, y al final de ese trecho tampoco encontré el letrero de la única funeraria que existía en mi infancia *LA VOLUNTAD DE DIOS*, el mejor nombre que una funeraria pueda tener... Fue entonces que recordé el funeral del abuelo, el autolavado.

El letrero del autolavado seguía allí, al menos hasta ese día que fui. Estaba todo desconchado, no tenía ningún brillo ni color, tampoco se movía con la brisa. Estaba todo marchito y manchado de smog, creo que el autolavado estaba cerrado, no percibí ninguna actividad. Recordé a mi abuelo peleando con los que aspiraban y secaban el carro y luego recuerdo que me daba unos billetes para que les diera la propina. Ese letrero devaluado le ponía precio a los recuerdos, pero no estoy seguro si eso subía el monto o lo bajaba, si bajaba la tasa de inflación o la subía, si desvalorizaba completamente mi día. Supongo que hubo una epifanía, pero necesitaría un traductor para entenderla.

Miré abajo y encontré una colilla degollada.

Así que bueno señorey señoras pasajeros... Buenas noches, muchas gracias, espero que les haya gustado. Es de todo corazón. Yo ustedes, les iría tomando fotos a esos letreros, a esos que les gusten, mire que luego no se dan cuenta que los caminaron. Cada vez nos quedan menos de los viejos, niquiera sé si todavía existe el de Saboy. Pero bueno. Así es la vida: hoy estas mañana nuestas. Yahora que tengo toda su atención compañeros: ¿Serían tan amables de darme una colaboración? Alguito, lo que sea, es pa' completar mi libro de cuentos, selos juro.

ALPASO QUEVAN

—*¡Ábrame mijo! ¡Ay diosmío, abre muchacho!*

—*Mamía. Mamía toy ocupado, toyocupado ¡déjeme!*

—*Ay no mijito aaabreame pordiosantoylavirgen ábrame que me muero, ayueme...*

—*Ay mamía nopuedorita, perese y voy...*

—*¡Quemiabras muchachoemierda! ¡No oyes que memuero? ¡Noyes! Cuentotres... UNO...DOS... ¡Juancarlos!*

Juancarlos abre la puerta, tapándose con ella. Lucrecia se agarra del canto de la puerta y empuja, pero con suavidad Juancarlos la retiene. *Pero ¿quepasa chico? ¡Déjeme pasa!* Ella empuja con toda la fuerza que tiene y finalmente Juancarlos se rinde con temor de que se haga daño, la puerta se abre deparenpar y revela una floja erección en los chores de Juancarlos, Lucrecia hace que no la ve y le pasa rozando por el metro de la entrada del baño del pasillo, empuja a Juancarlos afuera y cierra la puerta. Con la cara hundida enel entrecejo Juancarlos empuja su pene hacia-bajo y con los ojos tan apretados escapa una gota, que no es una lágrima. Lucrecia sentada en la poceta, con una mano sostiene su barriga y con la otra se persigna.

II

Juancarlos casi no sale, pasa todas las noches encerrado en su cuarto viendo tele o anime por internet, suele entrar a foros y juega cinco RPGs¹. En uno es un Paladin lvl

¹ Roll Play Game. Uno de los RPG más conocidos en el momento en que se escribe este texto es WOW (War of Warkraf).

35, en otro es un Warrior/Wizzar Lvl 60 con extra skills; en otro juego es caballito reptil de fuego con alas (un Pegaptil lvl 42); un conterterror de M15 de preferencia y un el último, que es de citas, es un treintañero casado con 2 hijos. Juancarlos también ve mucho porno, pero en las horas de la madrugada en las que sabe que Lucrecia está profunda y no se parará a beber agua.

VOZ MASCULINA:

—...*La situación con los sindicatos no mejora... Los manifestantes anuncian una gran concentración el día jueves, hacen el llamado a las organizaciones regionales. Los líderes sindicales anuncian que las negociaciones no han avanzado, y el aumento en la gasolina es-un-hecho...*

La radio está siempre prendida, Lucrecia a veces sube el volumen para no escuchar su propia tos, para que los vecinos no escuchen su tos. Aunque nadie se haya quejado, aunque Juancarlos no la escuche tan fuerte (cuando la tos es muy constante corre y le da palmadas lastimeras en la espalda y Lucrecia odia eso), Lucrecia sube el volumen para ella, para no oírse toser, que nadie oiga que tose. En la madrugada el frío no deja dormir a Lucrecia, el Corazón de Jesús que le guinda del pecho sube-y-baja, subeybaja. Ya a las 6 am Lucrecia está despierta, pone agua a hervir en un caldero, hace café en su greca desteñida, para ella y Juancarlos. Pone a calentar las sartenes mientras se come unas plantillas tostadas con frutosenconserva selecciona y cuenta las lentejas del almuerzo. Con la paciencia que le calma la tos Lucrecia pasa toda la mañana preparando los ingredientes de la comida del día. A las 11 se levanta Juancarlos y

Juancarlos tiene 3 cuentas distintas en WOW, dos de ellas con el mismo tipo de personaje.

mientras se baña y se prepara para ir al trabajo —sólo a marcar tarjeta, es técnico y trabaja desde casa—. Lucrecia se pone a freír la carne molida con cebolla y papas que Juan se va a llevar. Mientras se come media canilla con jamón depavo, queso y mortadela Juancarlos selecciona las pastillas que Lucrecia se tiene que tomar en la mañana, a ella, toda sudada por los vapores del aceite se le resbala la pañoleta que le tapa la cabeza. Le sirve una copiosa porción de comida y lo despide con el mismo beso desde que tenía 4 años.

VOZ FEMENINA:

...*En otras noticias del espectáculo, la superestrella del joropo Zulirma Lima reitera su apoyo a los sindicalistas.*

III

Juancarlos regresa cansado del trabajo, sudando hasta las pestañas: el ascensor está malo otra vez. Lava su pote de comida en silencio mientras Lucrecia le sirve la cena y se sirve a sí misma en una proporción de ¼, él le sirve a su vez, en una servilleta, las ocho pastillas de la tarde, y las deja junto al vaso de jugo. Mientras comen Juancarlos le cuenta del pesado mediodía en la oficina, del nuevo proyecto que se le ocurrió al jefe y que probablemente tendrá que adelantar unas cosas en la noche, a no ser que quiera ir el sábado a la oficina. Ella le contesta: *Se dañó el lavaplatos otrave, no sabes arreglar nada.* (Pausa.) *Poraquí llovió. No pude lavar.* Terminan de comer en silencio. Lucrecia empuja las pastillas con el último buche de agua y suspira con asco. Finalmente Juancarlos con un delay de casi 10 minutos responde: *Nuimporta lavas mañana. Total, todavía me queda full-*

ropa limpia. (Pausa.) *Tabam buenas las lentejas. Gracias.* Lucrecia ya se ha ido a subirle el volumen a la radio. Un bolero la acompaña despacito a su cuarto. Él verá tele para bajar la comida.

Lucrecia regresará a lavar los platos y después se quedará dormida viendo la novela. Ella masomenos seguía la trama, siempre alcanzaba a ver al menos 20 minutos y con los avances de los próximos episodios que repetían infinitamente todas las tardes era suficiente. Ella igual no tenía mayor interés, era rutina ver la novela, ahora siempre estaba cansada, siempre *eldolor despalda*. También se mareaba. Roncaba muy fuerte, a veces Juancarlos la escuchaba roncar. Él no se daba por enterado, sólo se ponía los audífonos. Juancarlos tenía muchos amigos en línea con los que hacía diversas *quest* y misiones, a veces sus amigos lo invitaban a reuniones pero a él no le gustaba ir, le costaba mucho hablar con ellos en persona. Las veces que había alguna chama que le gustaba, iba, pero solía decepcionarse cuando la veía, sabía que esa decepción era una experiencia mutua, por su sobrepeso, su pelomalo, su cara grasosa y su falta de «estilo», nunca ninguna chama le había dicho que le gustaba, o que era bonito, nisiquiera por lástima. Los fines de semana Juancarlos compraba un montón de chucherías y unas cuantas cervezas y sencerraba en su cuarto a chatear con sus amigos, a emprender sus *quests*. A veces se sentían golpes en la puerta, Juancarlos tenía los audífonos, no se enteraba que sus estridentes risas perturbaban el delicado sueño de Lucrecia. Él no se enteraba, los golpes en la puerta se confundían con los bajos de la monótona música electrónica de los sábados a medianoche que a veces retumbaba desde la radio.

Como única variación de la semana los domingos Lucrecia y Juancarlos se paraban casi a la misma hora para desayunar juntos. Arepas, perico, caraotas, quesorayado, tocineta, jamón frito, nata y un jugo siempre distinto. Juancarlos siempre quería hacer las arepas y Lucrecia lo mandaba a poner la mesa porque no le gustaba que *layudara*. Como un ratón enfermo que nunca aprenderá su camino en el laberinto, todos los domingos Juancarlos intentaba-intentaba ayudar, y todos los domingos era espantado como un perro entrometido. Terminaba esperando sentado, con la mesa ya hecha, viendo tristemente el plato. *Malasuerte, otravez.*

—*Mamía, le quedó bueno el jugo e'lechoza...*

—*Mhjum. ¿Y cómo iba quedar?*

—*¿Y cómo amaneció?*

—*Pues ¿cómo cree? ¡Jodida! Como siempre... Conestos condenado reuma, contuestos dolore.*

—*Sesta tomando los analgésicos ¿verdad?*

—*Lo todo, me lo tomo... todo...*

[...]

—*Juancho...*

—*Diga mamía.*

—*No me queda mucho mijo...*

—*Ay mamía no diga eso. Anda conese fastidio desde hace unaño y fíjese, cada día anda más dura.*

—*Usté no sedacuenta... ¿Y cómo? Todo el santodía pegado al aparato ese...*

VOZ MASCULINA, MAYOR:

...Estamos convencidos de que las autoridades nos escucharán esta vez... Es un llamado ná-cio-nal. No nos venimos con cuentos, esta vez el paro y las manifestaciones serán gé-ne-ra-les. La situación en este país no puede continuar...

—Señor Elías, entonces la directiva está convencida de que esta, de que esta es la solución.

—Bueno Mireya, solución, solución definitiva no hay ni habrá en el país. Pero nosotros estamos convencidos, estamos seguros de que con la subida del precio de la gasolina, se podrán conseguir grandes cosas en este país. Primero, el valor justo de un producto vital regularizará parte de nuestra economía, y además a largo plazo generará conciencia... una conciencia de gasto, de distancia, de valor de transporte de...

—Disculpe Señor Elías nos queda poco tiempo, una última pregunta. ¿Qué opina de los cientos de personas que se agolpan en las bombas de gasolina desde hoy, y de amenazas del gobierno de sabotear la convocatoria de mañana...?

IV

Los domingos por la noche Juancarlos no sólo se encerraba en su cuarto, colocaba la silla haciendo palanca en la puerta para bloquearla. Sabía que desde hacía años Lucrecia no tenía fuerza para tumbarla, pero igual. Juancarlos sacaba un maletín viejo debajo de la cama, desos sólidos, de plástico que tienen unas combinaciones de 3 dígitos, 3 rueditas de metal del oal9. Juancarlos alineaba los disquitos en 666 y abría el maletín. Con cuidado se ponía su traje, piernas, brazos, cierre. Guantes, botas y un gorro pasamontañas con orejas de foami pegadas para simular a un oso gris. Juancarlos encendía su webcam y entraba en un site para *furries* bajo un username: Yogueie_32. Los colores de la corbata y el sombrero no coincidían, tampoco tenía cuello, pero Yogueie_32 era uno de los usuarios más visitados de la página. Yogueie_32 había desarrollado una com-

plicada personalidad en que pretendía ser una especie de gurú hindú del mundo furry, Yogueie_32, a la vez que realizaba una serie de complicados bailes y poses sumamente sugerentes, conmovía a sus espectadores con gestos tiernos y después de cada show hablaba en un tono profundo sobre la fragilidad de la vida, el sensualismo y esas cosas. Juancarlos no lo hacía por dinero, su meta era mantener un estatus de popularidad elevado entre sus amigos furry, además de poder compartir material audiovisual con ellos. A pesar de que Juancarlos deseaba salir con alguna chica alguna vez y, a pesar de lamentarse por ser constantemente embarcado en citas a ciegas, Juancarlos nunca se hubiese permitido aceptar ninguna de las citas que le ofrecían sus amigos de chat room-friendlyfurry.ve. Se entretenía con el placer anónimo de ser Yogueie_32 y nada más.

VOZ MASCULINA:

...Sí Martín, son las 12:30 am y los efectivos de la Guardia Nacional siguen agolpándose en las bombas de gasolina alrededor del país... Repito, los efectivos de la Guardia Nacional resguardan las estaciones de servicio de los manifestantes que exigen a los directivos de PDVSA un aumento. Estamos reportando en vivo, esta es una transmisión en conjunto con...

Durante una intensa sesión privada entre Yogueie_32 y Catfurrylover58, Lucrecia empezó a pegar gritos desde su cuarto: *Juaaanka... Juaaanka... Jauk...* —con una especie de gemido. Yogueie_32 siguió en lo que estaba haciendo sin percatarse de los gritos, pero Catfurrylover58 escuchó a través del audio ambiente, lo que creyó eran los gritos histéricos de la pareja real de Yogueie_32,

y a pesar de que en estos encuentros fugaces no había ningún acuerdo de monogamia, la relación entre él y Catfurrylover33 era tan intensa que esta se sintió herida y maullando *Traidor* cerró abruptamente la sesión. Juancarlos: arrojado violentamente ala realidad, sin caer en cuenta de que seguía disfrazado, pero con los genitales expuestos, abrió la puerta de su cuarto zombie de rabia contra Lucrecia:

—¿Quécoñoquieresahora??? ¿Noentiendes que no quiero quememolesten carajo? ¿Ah? ¿Quémierdas tepasa? ¿Qué-sahora?

—Ay Juanca... Juan... ¿erestú? Ay... aaaaaay...

—Claro quesooy yo quienvaser, si niala conserje ves desde hace meses... ¿Quéslopepasa?

—Ay... ay... ay... aaaaaay estedolor estedolor horriiible. Ayuudame Juansito ayúdame.

—Coñoelamadre contigo... allá tienes la pastilla pa'el dolor... teluhedicho mil veces ¡la morada! Alláestá el agua... tómatela y ya. Nojodas más. Mierda...

—Ay... ay Juansitu... Nometrates así mijito. Ay... Ay. Mijito. ¿Quéjeso quetienes en lacabeza?

—¡AH CARAJO! ¡MIERDAAA! ¡DÉJAMENPAZ!

VOZ FEMENINA:

...Seguimos apostados en la bomba de gasolina de Mari-perez... Estamos esperando que los protestantes avancen... Todo indica quencualquier momento se va a producir un enfrente... ¡Aydios! ¡Roberto tas grabando?!

V

Juancarlos pasó mala noche. Se tomó unos tragos de la cañaclara que tenía para emergencias y se quedó dormi-

do. Nunca le había gritado así a Lucrecia. Mientras se abotonaba la camisa solía desesperarse, siempre había un botón que no quería cerrar, se le resbalaba entre los dedos húmedos, y siempre, siempre le quedaba algún rombo de piel desnuda entrebotones. A Juancarlos no leextrañó que Lucrecia no se parara ese día a prepararle el almuerzo, ni a dejarle el desayuno listo en la mesa. Juancarlos creía que cuando ese día llegara sería un mal día y se asustaría, pero no fue así. Juancarlos se sintió feliz, feliz de no tener de nuevo un lunes de lentejas con chuleta, de no tener que andar cargando con el pote, de no desayunarse un sánduche con doble de queso-jamón y mortadela. Lucrecia ni se acercó a la cocina. Juancarlos siguió fantaseando un rato en el lugar donde almorzaría: *McDonalds... Wendys... KFC... Burger King Uffff*. Se iba sonriente hacia la puerta, cuando lo recordó: se devolvió y le dejó las pastillas en una servilleta a su abuela. Se fue, con cuidado de no hacer ruido con la puerta. Siembargo, el Corazón de Jesús de Lucrecia ya no subía ni bajaba. En el fondo de la sala la radio susurraba:

VOZ MASCULINA:

...Siguen avanzando los protestantes con las pancartas exigiendo el aumento de la gasolina. Leemos pancartas con frases como «Un vaso de agua es más caro que un tanque lleno», «restituyan el valor de cambio», «Basta de hipocresía económica», «Gasolina barata para quemar el gobierno», «17mil millones de litros es demasiado». La actitud de los manifestantes es bastante agitada y los guardias nacionales siguen inmóviles... Nos está llegando información de que un grupo de agitadores está provocando a la guardia... Se escuchan impactos... Jorge me parece que son detonaciones... Están disparando. Repito, se— disparos... Tenemos

que movilizarnos se escuchan disparos en la estación de servicio, hay riesgo de que...

...Daniel ¿mescuchas? Hemos perdido el contacto con Daniel Mujica, reportero en el lugar de los hechos... Señores, las imágenes que nos están llegando vía satélite son alarmantes, las... las fuerzas armadas están... disparándole a los civiles ...a mansalva. Les recomendamos no salgan a la calle... Repito, no salgan de sus casas...

LECTURA PEATONAL

96DL646

Las noches son frías, por eso

la gente come cosas calientes de noche, para aguantar el frío. Casi todas las noches se ve algo distinto que comer, a veces son pinchos, a veces son churros, a veces son perrocalientes, a veces potes de arroz chino, ahora que se acerca diciembre se sienta una señora en la esquina frente a la santamaría de Zapaganga, vende unas hallacas que guarda en una cava amarilla. Generalmente las vende todas porque en la cava las mantiene calientes. Vende más cuando recuerda traer los potes de picante. Siempre-siempre pasa algo. Antes de que empiece amanecer es mejor, porque pasan menos cosas, hay más oportunidad de dedicarse a los detalles. Te das cuenta de las imperfecciones, de las flojeras, de los descuidos de los barrenderos. Algunos barrenderos se duermen sobre sus escobas. Yo estaba antes en la otra esquina, ahí era mejor, ahí uno se sentía más importante, pero eso fue antes de que un borracho se montara en lacera y atropellara al otro que estaba aquí. Quedó tan doblado que me tuvieron que traer hacerle las suplencias. No creo que me devuelvan a mi puesto, tampoco creo que vayan a poner a nadie donde estaba yo.

Las noches son frías, cada cinco noches se ven más personas que salen en banda a caminar por la calle, y muchas personas abrazándose, por eso debe ser que la gente dice que las noches son frías. Yo no siento frío. Me da igual. Recuerdo que cuando me trajeron aquí, viajamos todos en un camión, acostados unos sobre otros, y yo

iba en el medio. No cambiaba mucho que estuviésemos todos apretados, no hacía ni más calor ni menos frío. Eso fue lo más parecido a los abrazos, ahora nos pasa nos guindan unas vallas que de alguna forma nos unen, pero no es lo mismo. Cuando llueve me da igual, las vallas a veces se dañan, pero no es mi problema, veo a todo el mundo corriendo, chocándose unos con otros y que los carros pasan más rápido para sacar el agua de los charcos y mojar a los que caminan, eso no está bien, porque los que caminan se molestan y les gritan cosas a los carros. Los carros tampoco deben sentir frío, aunque algunos andan como si lo sintieran.

Es gracioso, hace poco me di cuenta que cuando no estoy dormido, cuando tengo el ojo bien abierto, la gente se ve distinta, no se ve del mismo color, parecen como amarillos o anaranjados. Cuando amanece las cosas también cambian de color, se ponen como azuladas, y la gente como más blanca, me da igual, yo ahí me voy a dormir.

Antes cuando estaba del otro lado de la plaza podía colorear con más intensidad a la gente —es también por eso que tardé en descubrir su verdadero color—, desde la otra esquina la gente pasaba con más cuidado, más despacio, con una sombra más grande, generalmente muy apuradas o con toda la calma del que busca algo. Recuerdo que una tarde desperté con un papel pegado, un papel con una foto de un muchacho —creo, nunca lo vi bien— supongo que era un muchacho, porque noches antes una mujer muy gorda que iba caminando despacio, saltó de un árbol, o se cayó de una rama y atrapó al muchacho y se lo comió poquito a poquito, a ratos decía: *Quesillo-quesillo qué rico el quesillo*. La señora gorda lo arrastró por la plaza, cuidando de limpiar con su falda las manchas negras que se desprendían del muchacho. Luego, cruzó la esquina y no la vi más. Eso que hizo la señora se repitió otras noches, pero no me

pegaron más papeles con fotos de nadie, o no sé, a veces no me entero de las cosas que me pegan mientras duermo, a veces la lluvia los quita, eso fue lo que le pasó al primero. Tres noches más tarde un par de policías paseaban por la plaza agarrados de la mano, y se nota que se aburrían mucho porque bebían para calentarse, otras noches se abrazaban con unas muchachas pero luego ellas no vinieron más, y ellos se abrazaban solos para quitarse el frío. Las noches que ellos paseaban la señora gorda no se lanzó de ningún árbol, pero luego ellos se iban y entonces ella volvía a saltar gritando: *quesillo-quesillo* y se comía algún pobre tipo. Los abrazaba mientras lo hacía, por eso estoy seguro de que era porque tenía frío.

Un día desperté y había una ramita en una de las esquinas de mi ojo, no le hice caso, me pareció un saludo gentil del árbol —aunque nunca me gustaron mucho los árboles, son como imitaciones sucias y sin brillo—, pero no era así, la ramita continuó avanzando hacia mi ojo, y avanzando avanzando hasta que me bloqueó la vista, y ya no pude ver nada, ni a la señora, ni a los policías, aunque a ella la seguía escuchando, porque el ruido que hacía era muy curioso. Pero la verdad es que no sé, nunca he podido confiar en las cosas que escucho sin verlas. Como no podía ver bien, me sentía como muerto, porque para mí, estar ciego es estar muerto. El simple hecho de ser miope, de ver borroso, es estar menos vivo, hasta que entreveía un susurro escuchaba *quesillo-quesillo*, entonces recordaba estar vivo, aunque cada vez menos.

Supongo que si la gente no se viese tan amarilla de noche, la señora no se los comería, creería que son otra cosa y los dejaría pasar como a los gatos negros, como los perros grises, como a las sombras de los carros. Supongo que ese pigmento corporal de la gente es por mi culpa y por el color de ojos de mis hermanos, supongo

que eso es algo que debería reprocharme, pero me da igual. Ahora que me mudaron no importa, ya no veo a la señora caer de los árboles, tampoco la escucho gritar *quesillo-quesillo*, ahora que me mudaron puedo ver nuevamente sin que la rama maliciosa me ciegue, ahora todo está bien porque es diciembre y sólo está la otra señora gorda de la esquina que dice *Hallacas, hallacas calientes*, pero ella no se come a nadie. Creo.

HcO2

3636FS212

Estoy seguro de que va a pasar de nuevo. Mis vecinos estamos lo suficientemente separados como para crear manchas de luz. Es curioso, es como si los peatones habitaran en otro espacio y cuando entran en nuestros círculos de luz son otros bichos raros bajo una lupa. A algunos les pica en los ojos, los veo arrugarlos y hundirse en sí mismos. Quizás por eso es que a ese loco le da por atacarnos. Estoy seguro que va a pasar de nuevo, seguro otra noche va a dejar de estar allá arrinconado y nos va a volver a atacar, va a agarrar de nuevo su vara de metal y nos caerá a palazos, nos hará sonar durísimo gritando nombres, gritando *¡Madre Teodio!* y otras cosas como *¡Malditaserá malditaserá!* A 4646FS214 le da miedo, a él le raspó toda la pintura e la base, a veces gritan los vecinos para ayudarnos *¡Cállate locuemierda!* y esas cosas, pero en general no tenemos más alternativa que esperar a que se canse. Antes no le teníamos miedo a nadie, antes quisiera nos preocupáramos entre nosotros, éramos vigilantes de nuestros charcos de luz y de ver a todo el que pasara por ellos: perros, gatos, ratas, gentes... Las ratas... Creo que lo bueno de esta situación es que nos ha unido, sobre todo desde el incidente con 4646FS211. Eso fue que una

noche, como cualquier otra, el loco empezó a gritar y a gritar muy fuerte y entonces 4646FS211 que —luego nos dijo— ya estaba muy harto, se sacrificó por todos haciendo estallar su ojo, que llovió como granizo sobre el loco y lo hizo sangrar un poco. 4646FS211 nos dijo que su verdadera intención era matarlo, pero aunque falló, estaba orgulloso de haberlo aplacado por un tiempo. Su ceguera autoimpuesta fue un ejemplo para todos nosotros, y como ya dije: nos ayudó a unirnos. Ahora intercambiamos información de la ubicación de nuestro atacante, incluso nos hemos sorteado la posibilidad de cometer un enceguecimiento masivo que quizás logre —de una vez por todas— matar al loco, además puede que con esa ceguera total de la calle, nuestros benefactores se ocupen de restituirnos la vista, cuando sólo uno queda ciego, pues no hacen caso.

Ya hace más de tres meses que 4646FS211 se dejó ciego, no estamos seguros de cómo, a pesar de que él ha intentado explicarnos, no hemos entendido muy bien el funcionamiento de nuestros cables internos. 4646FS214 dice que es mentira, que eso que dice haber hecho 4646FS211 no es posible, pero los demás no le hacemos caso, sabemos que es un miedoso. Hace más de tres meses que el loco no nos ataca, pero sabemos, estamos seguros, de que va a pasar de nuevo.

EDP

77RSP900I

Viene dos veces por semana, pero está bien, es tiempo suficiente. Siento que me imita, se para aquí paralela a mí y se queda un raaaato raaaato inmóvil. No es como las otras, las otras dan vueltas, las otras generalmente vienen acompañadas y se echan chistes, bailan, beben y luego

echan más chistes y beben más. Ella de hecho casi sale del perímetro que ilumino, está mitad en mi rango de visión, mitad en oscuridad: inmóvil, silenciosa, solitaria, niquiera tiembla de frío —al menos no lo demuestra.

Generalmente el procedimiento es este: el carro pasa, despacio, da una vuelta o se regresa y se estaciona cerca de ellas, ellas se apoyan en la puerta, casi entrando por la ventana, aunque otras veces hasta se lanzan adentro por el marco, gritando y eso... Luego, el carro arranca con o sin ellas. En el caso de que se monten regresan al mismo lugar en poco tiempo, y cuando esto pasa el carro se va muy rápido. Con ella el trámite varía un poco en dos aspectos: los carros pasan más despacio al verla a ella sola, como si fuese más entretenido mirarla, como si fuese más difícil, como si tuviesen miedo de que hubiese alguien escondido, como esperando a que ella se cansara de su postura, algunos dan un par de vueltas sin hablarle siquiera, y cuando deciden hablarle, ella tarda mucho en montarse en el carro, de cada 7 veces que preguntan, se monta 1, (el promedio de las otras es $\frac{1}{4}$). Lo otro que varía es que suelen tardarse más tiempo con ella, pero no importa cuanto tarde, ella siempre regresa, siempre a pararse inmóvil en el mismo lugar, nunca se va antes que amanezca, es como si me acompañara en mis guardias... Me preocupa, anoche pasó algo extraño. Ella se montó en el carro como siempre (después de pensarlo mucho) y como siempre regresó después de un largo rato, pero cuando volvió gritaba, y no se quedó quieta, la oí correr por en medio de la calle, la oí correr por toda la avenida, perdiéndose entre las sombras, fuera de mi perímetro. Yo sólo escuchaba sus tacones *tac tac tac tac...* de arriba abajo por la avenida... de nuevo *tac tac tac tac* y su jadeo que dejaba escapar un grito asustado de vez en cuando,

y el ruido del carro en sentido contrario que aceleraba y se montaba en la acera, y se sentía que perseguía el *tac tac tac* que cada vez se escuchaba más torpe, más cojo y menos lejos del carro. Hubo un silencio, duró poco, se volvió a escuchar el carro acelerar y los gritos de ella que decía ¡*Maldito!* ¡*Maldito!*, un portazo, y más gritos. Pasaron unos segundos de un último portazo y el carro arrancó. Un último *Maldito...* pero más bajo, apagado. La esperé, pero no volvió a su puesto como siempre.

Espero que vuelva, hay cierta rivalidad entre nosotros, porque seguro ella también la siente conmigo. A veces es obvio que competimos para ver quién se mantiene más firme, pero es una competencia injusta, yo no tengo opción, no soy como ella, no me puedo estirar o cambiar de pierna. Espero que vuelva, a veces no vuelven.

APL.DFN

HISTORIA DE LOS BARRIOS ESCONDIDOS DE CARACAS

No es una historia larga ni

corta, es una historia construida con la voluntad de lo inaccesible, esa misma voluntad que llevó a la construcción de grandes imperios o a la colonización de.. las colonizaciones. En una ciudad hecha y derecha los retos arquitectónicos surgen en función de las necesidades rebuscadas de la población o a fallas en los esfuerzos anteriores, incluso algunos retos parecen ser una consecuencia del ocio esnobista, como la construcción de tal edificio con la forma de la cara de Robin Williams en *Toys*, en medio de la selva de Tanzania.

Existen también barrios perdidos en la selva de concreto, en los defectos de esa selva tan compleja, que genera errores diversos de composición producto a veces de la falta de coherencia en el proyecto estético de sus compositores, lo cual es comprensible, si pensamos en la brevedad de la vida y de los gobiernos y de las ideas. Estos espacios residuales, estos lugares que no figuran en ningún plano, pero que existen, suelen compartir la característica camaleónica de mimetizarse con el panorama urbano, de pasar inadvertidos a nuestros ojos, que siempre recorren rápidamente los espacios que se cansan de reconocer, que van muy ocupados como para advertir variaciones o imperfecciones, somos ojos poco entrenados que a veces tardamos meses en darnos cuenta que ahí, en determinado lugar, hace tres meses había una casa. La tundra urbana se come los pequeños paisajes, no soy capaz de discernir qué tan grande es Caracas, en comparación

con Ciudad de México, en donde he escuchado que hay gente que nunca llega a salir de un municipio, no le hace falta, su vida entera se desarrolla ahí. Es esto mismo lo que pasa con estos barrios, su carácter auto-suficiente, a veces parásito los esconde de esa mirada cansada, poco atenta, ocupada. Yo nunca —por ejemplo— he ido al Placer, pero sí he sabido de estos otros lugares, de los que quisiera cumplir labor de cronista de esquiníndias, de paisajista de callejones, con las variables metodológicas que la colonia impuso, pero aclarando que este empeño —humilde— no es más que producto del azar, del mismo azar que generó estos barrios y ha destruido otros tantos.

Calendas Alcoholópolis

El 24 de diciembre de 1999 la familia Ovalles estaba disfrutando.. mejordicho, preparándose para disfrutar de su correspondiente cena navideña del año en curso, y como era costumbre sacaron la granada para realizar una vez más su ritual pagano de las pepas de la granada¹, en el que desde hace 12 años Marielita Ovalles seguía pidiendo que su padre volviese. Pero esta vez no sería así, ya que la cena y la ceremonia granadense fue pospuesta por unos terribles golpes en la puerta acompañados de unos

¹ El ritual consiste en picar una granada de la que cada miembro de la familia extrae 9 semillas, de las cuales ingiere 3, otras 3 las bota hacia sus espaldas, y otras tres las envuelve en una carta con tres deseos, envuelta a su vez en un billete de alta denominación. Este amuleto debe ser doblado cuidadosamente y forrado para permanecer en la billetera del «deseador» durante un año, época en que verá su deseo cumplido o al menos disfrutará de cierta «prosperidad» económica. Pero es mentira, a mí me obligaron a hacerlo un montón de veces y cada año eramos más pelabolas.

horribles mugidos de ultratumba. Marielita creyó que una vaca endemoniada iba tumbar la puerta, y lo haría porque la reja estaba abierta para que no apachurrara la corona de pino de plástico. Cuando finalmente la madre de Marielita y sus hermanos se sobrepusieron al estremecimiento, fueron abrir la puerta con escobas-bates y sartenes en mano, pero al hacerlo sólo encontraron el triste espectáculo de un borracho mugroso en el piso sobre la corona de falsopino. El deseo de las pepitas de granada del año anterior se había cumplido para Marielita, este año ya no sabría qué pedir, tal vez maquillaje.

La enrevesada historia que después de unos días de reposo contó Rogelio Ovalles no tuvo sentido sino hasta que su persistencia los obligó a interpretarla. Rogelio hablaba de haberse perdido en un sitio que no encontraba mejor nombre al que referirse sino El Dorado. Esta historia, a pesar de parecer verídica por la vehemencia de su relator, no suscitó noticia alguna, sólo fue pasando de vecina en vecina hasta llegar a un geógrafo desempleado pero muy curioso: Pascual Hernández, el cual, después de entrevistarse muchas veces con Ovalles, complicó un volumen con ciertas coordenadas de lo que él mismo denominó *Alcoholópolis*. Después de mostrarme el manuscrito y pedirme que le revisara la redacción —que en sí mismo no decía nada, además de pretender validar con teorías de las que me confieso ignorante, las suposiciones de Verne en *Viaje al centro de la Tierra*—. Después de aclararle al Sr. Pascual que mi abuela se había equivocado y yo no servía para corregirle sus textos, este me mostró una grabación que le había hecho a Ovalles hacía ya una década, en la que escuché de su propia boca traspasada a un viejo cassette, lo que pasó aquella noche de su desaparición... *Era*

un juego de Leones contra Navegantes y coño, los carajos de la oficina me sonsacaron.. usted sabe como es eso, si uno arruga después el chalequeo quién se luguanta... Bueno, el hecho es que yo quería irme temprano, porque esa noche era el cumpleaños de mi Marielita y mi Marielita como usted sabe, es la luzdemisojos. Bueno, pero lo suele pasar cuando uno quiere una cosa, es que la cosa le sale a uno mal, y salí desatascado más prendido que focuetunel ¿símentiendo?... Me despedí de los carajos esos y me fui dando tumbos hasta el estacionamiento de la plaza la Candelaria, mágnese, había parado en el último sótano, oscuro como boquelobo y sooolo, solo como la una. Yo iba tantando entre la pea y la cagazón apurando el pasito, pero mosca de no caerme o de que me saliera un bicho raro desos que duermen ahí aprovechando el calorcito. Iba apoyándome de vez en cuando en los carros pa' no irme de boca alpiso y bueno... Eneso, cuando ya iba llegando al carro y menos me lo imaginaba —porque había bajado la guardia—, sale de lanada un condenado gato y nuizo nada pero me pegó madresusto que pordiosymimadre me bajó la pea y a-mí diunsolocoñazo alpiso (es decir, que me caí). Luego, ya más sobrepuesto, me monto en el carro y paso la llave, pero cuando voy arrancar ¡PÁCATA! Un tumbarrancho-una vaina... Viene y con la mamá de las leches se mexplota un condenao caucho. Nisé por qué, yo ni gordo estaba. Así que bueno nada, yo me bajo, saco el gato y la guarandinga, ya casi sobrio (ojo) y cuando me agacho para sacar el caucho después de haber levantado el carro (sudando la gorda), me resfale y caí en un condenado hueco quesetaba tapado por una caja... y fue así como fui a parar en la vainaquella...

Ahí, en el máximo de mi atención, Pascual le dio stop y empezó, en tono teatral a darme una clase de ciencias de

la tierra para explicarme no sé qué fenómeno. Me perdí un buen rato, pero a él no le importaba mi desinterés en su explicación, quería un interlocutor, tuve que bostezar para que volviera con lo de Ovalles, pero sin darle play, quería ser él el centro de atención.

De lo que entresaqué de aquella hiperadjetivación, en un principio imaginé una suerte de comuna, o algo así como la casa de las tortugas ninjas, pero nada que ver, por ahí no pasaba metro. El lugar era un boquete natural de tierra, una especie de cueva o catacumba que probablemente perteneció a la iglesia de la Candelaria en algún momento, por cierta descripción de arcos coloniales, pero al parecer había perdido el acceso a la misma... de alguna forma habían llegado hasta ahí un par de mesas de pool y unas cuantas maquinitas desas de *Tarzan II*. Supuestamente, todas las paredes de cubil estaban llenas de afiches de mujeres, de corridas de toro o de peleas de boxeo de hacía unos 60 años. Lo que saqué bien en claro —que es lo más impresionante del lugar— es que aparentemente corrían por grandes tuberías rotas, unos ríos violentos de licor de todo tipo, particularmente de whisky. Se puede suponer un antes y un después en este lugar secreto, en uno de sus cuentos Eloy Yagüe —muy revelador si lo impertextualizamos en este cuento— relata la historia mitológica de un pueblo feliz que abandonó su religión y su identidad por una bebida escocesa dorada... Es probable que él también escuchase hablar de este bunker alcohólico, en el que no sabemos por qué ni cómo se formó, pero se puede deducir que tiene al menos unos 80 años en su condición actual. Según el relato de Ovalles, encriptado en un primer nivel por sus lapsus etílicos y en un segundo por el cientificismo de Pascual, había un aproximado

de 100 personas en el recinto, que pasaban todo el rato alcoholizadas y quejándose de dolor de cabeza. Es imposible determinar la edad de los habitantes en este lugar, pero se puede decir que la población era en su mayoría masculina, la mayoría eran itinerantes, pero había muchos que, como Ovalles, no encontraban nunca la salida. Aparentemente la dieta de estos individuos consistía en un montón de maní y sobras varias, las cuales aparecían mágicamente por doquier, o al menos Ovalles y sus compañeros nunca se explicaron de dónde provenía nada². De alguna forma siempre había un calendario actualizado, y fue así que Ovalles supo que estaba ya en el año 99 y sospechando que iba acabarse el mundo decidió emprender la búsqueda de su familia para pasar el Apocalipsis con ellos. Así que después de meses de planearlo, y de una intrincada expedición, finalmente logró salir de Alcoholópolis, para después de tantos años reencontrarse con su hijita y el resto de su familia, se sabe que Ovalles era un hombre muy familiar. Lo último que Pascual me dijo fue que ahora Ovalles ha comenzado a preguntarse seriamente el origen de ese lugar y sus suministros. Hoy en día ha llegado a la conclusión de que todo eso es un experimento siniestro de los yanquis, o de alguna fuerza malvada que quiere mantener a estos pobres hombres en el pecado. Ovalles ha abrazado una nueva fe, y aparentemente planea una cruzada para rescatar a sus antiguos compañeros de barrio. Pascual no es un hombre de conspiraciones sino de ciencia, y dice que o es un depósito de suministros de algunos de los gallegos dueños de tascas, que suelen pre-

² Según Pascual, la ingesta de maní permitió que Ovalles conservase ciertas funciones cerebrales, gracias a cierta proteína que yo nosé.

parase para tiempos difíciles y no saben que sus reservas están siendo consumidas o tal vez el invento idílico de una inteligencia anarquista y bondadosa... O incluso sí, pongámonos malévolos ¿por qué no? Tal vez los mismos gallegos inventaron ese bunker, esa especie de cárcel, de pabellón de aislamiento para mantener a los borrachos más fastidiosos y malapaga a raya... quién sabe...

Todas las expediciones que Pascual ha emprendido en busca de Alcoholópolis han sido infructuosas. Pascual está seguro de saber el lugar exacto en donde se encuentra, pero no logra hallar ninguna vía de acceso. Ya lo han excomulgado de la iglesia por intentar cavar en el sepulcro. Pascual está convencido de que la única forma de llegar a ese paraíso es *borracho como cuba*, pero su mujer le tiene prohibido abusar de la bebida.

Perrulandia

Queda por El Bosque... No hay mayores datos de las dimensiones del lugar o de la ubicación exacta. La verdad es que sospecho que debe quedar en uno de esos espacios verdes del Country que no pertenecen a nadie. Se habla de una manada inmensa, de unos 155 o tal vez más. Son al menos unos 100 perros callejeros. Se dice que la conformación de la manada remite al conocido cuidador de perros callejeros Alfredo Von³ Pérez⁴.

³ «De» alemán se lo puso él mismo para otorgarse un aire noble después de tomarse un café con leche con el conde Reinaldo del Conde (conocido recolector de Santa Fe).

⁴ Después de un terrible accidente, el ingeniero eléctrico Alfredo Ochoa se autoconfinó a la amargura que le producía estar atrapado en su silla de ruedas. *Cai de las alturas y terminé un metro más abajo* fue la única suerte de chiste que alguna vez hizo después de quedar paralizado de la cintura para abajo. Algún amigo

.....
suyo dijo que si la gente se hubiese reído de ese chiste, Alfredo no se habría amargado tanto, pero la gente le cuesta reírse de la autocrueldad más cercana. Alfredo se había subido a una de las grúas-cestas para verificar una imperfección en un transformador —actividad que no le correspondía pues él era el ingeniero, pero Alfredo era siempre así: ingerencista—. Aparentemente el transformador estaba de ataque y así pasó, que a penas Alfredo le puso un dedo encima, se desprendió y lo tumbó de la cesta. Tal vez Alfredo pensó en un comentario como *Tengo ese efecto en los transformadores, a penas lo toqué seme vino encima...* pero se lo censuró ante el fracaso de su primer chiste, esos mecanismos postraumáticos defensivos (el chiste y el nochiste). La madre de Alfredo se fue a vivir con él para ayudarlo en todo lo que ya no iba a poder hacer, pero fue esto, esa limitante impuesta, lo que aumentó la frustración que le producía Alfredo su inmovilidad. Durante las siestas de la tarde que hacía la señora De Ochoa, Alfredo se iba al botiquín más cercano y bebía (por convicción) el licor más barato que conseguía. Por supuesto, esto tuvo una reacción casi inmediata, hubo fuertes peleas entre Alfredo y su madre que terminaban cuando Alfredo, después de romper algunas piezas del mobiliario, se lanzaba contra su madre pero caía, fallido, invalido, al piso. Como la señora De Ochoa tenía una voluntad férrea de posguerra, y soportaba cada uno de estos episodios con oraciones a la Virgen Santísima, Alfredo entendió que no lograría que ella le abandonara y entonces se fue él a la calle.

Una madrugada que Alfredo dormía entre eructos —con su cara, su aliento y sus manos llenas de canelita— sintió de repente algo frío entre sus dedos, así que se despertó con un espasmo en su silla para encontrarse a un perro callejero, mitad labrador, lamiéndole los dedos. El perro hizo algo así como si le sonriese y le aulló amistosamente, así que Alfredo enternecido le sobó la cabeza, le rascó las orejas y le dio un trago de canela. Ese fue el comienzo de un contrato casi familiar que duraría muchos años.

A los pocos meses Alfredo ya iba rodeado de un anillo de perros guardaespaldas. Alfredo había sido «victimizado» muchas veces por otros habitantes de las calles, que lo agredían por indefenso, le robaban sus limosnas, o lo humillaban sólo porque podían, incluso hasta le habían intentado quitar la silla para vender el metal del que estaba hecha.

Las fieras de Alfredo, Alfredo y sus fieras iban por ahí hurgando entre la basura, buscando cualquier cosa que valiese la pena recoger, y sobre todo comida. Los perros se habían vuelto una extensión de la silla, unos brazos más largos con los que Alfredo se ayudaba a escarbar, a tomar cosas del piso. Estos nuevos

Al parecer, de día andan en pequeños grupos de reconocimiento que van buscando posibles fuentes de alimentos, y de noche merodean recolectando la comida abandonada en bolsas o sacos de tela, arrastran lo que pueden en sus bocas, e incluso se les ha visto ir en pares, llevando en sus lomos sacos más grandes, destreza que probablemente aprendieron de su amaestrador.⁵

En otros tiempos, la pequeña manada originaria se congregaba con su amo cerca del basurero del *Gran Yen*, en Plaza Venezuela. Desde ese entonces tienen por costumbre participar en enfrentamientos casuales con trabajadores de restaurantes chinos —sus principales proveedores de alimento—. Esta costumbre está asociada al mito urbano de que la carne de dichos restaurantes es de perros callejeros —casualmente, la época en que se crea la pandilla coincide con una disminución de la población de gatos callejeros, y con cierta renovación y variación en el sabor en los menús de restaurantes chinos.

Aparentemente las montoneras de perros callejeros —que se dice funcionan como colmenas de abejas— practican cierto ritual que consiste en el secuestro de un perroca-

.....
brazos con colmillos le cuidaban las espaldas de quien viniese a quitarle sus cosas. A cambio, Alfredo también los cuidaba, los protegía de tomar malas decisiones, los enseñaba a ser más fuertes si cooperaban.

⁵ Cuentan que Alfredo los había amaestrado entre otras cosas para que tiraran de su silla de ruedas como una especie de carruaje posapocalíptico, en el que llevaba el estandarte de su casta: una toalla con el conocido cuadro de un grupo de perros jugando póquer. Un famoso fotógrafo alemán retrató en el 2003 a Alfredo arrastrado por cuatro perros en Plaza Venezuela. Se dice que Alfredo también los instruía para arrancar el cableado eléctrico, un acto de vandalismo casual que al mismo tiempo les enseñaba formaciones de combate para protegerse de sus atacantes. Los perros fueron instruidos en el mismo resentimiento que su amo les tenía a los bípedos y a los transformadores eléctricos.

lientero al que corretean hasta conducirlo a su guarida. Una vez ahí le maltratan durante dos días, a los pies de los restos de su fallecido amo⁶. Existe cierta evidencia de ello ya que la raíz de esta investigación es producto de escuchar disimuladamente una conversación entre perrocalienteros que relata aquellas fechorías perrunas. Eso fue una terrible noche de borrachera que concluyó con unas hamburguesas en Las Mercedes, así que para poder escuchar el cuento completo tuve que comer muy despacio y saturar de salsas varias mi hamburguesa, cosa que igual siempre hago.⁷

⁶ Aparentemente en el 2010, después de muchas juergas perrunas, uno de sus perros estuvo lamiendo las manos sucias de Alfredo durante una hora sin obtener la rutinaria respuesta afectuosa. Todos los perros se reunieron alrededor del cuerpo inmóvil, canoso y mugriento y aullaron durante toda una madrugada, privando del sueño a todos los vecinos de Pza. Vzla., que a pesar de lanzar un sinnúmero de objetos no lograron acallar los llantos. Al día siguiente, en la hora pico de la mañana una procesión de perros arrastró el cadáver de Alfredo hasta su nueva morada, a ese lugar indeterminado entre El Bosque y el Country. Según el testimonio de algunos perrocalienteros que han sobrevivido a los maltratos de la pandilla, el cadáver sigue sentado en su silla, rodeado de ofrendas de comida descompuesta.

⁷ En este cuento iba a caber una anécdota en que un par de perros domésticos, asomados en las ventanas de un carro observaban sonrientes (con la lengua afuera jadeante) a los peatones. Uno iba en la ventana del copiloto y el otro en la de atrás. Parecía que fuesen los dueños humanos del carro —para mí, que tal vez lo eran, tal vez esperaban a que un tercer perro volviese de comprar... nosé, Purina o papel tualit y tal vez, luego arrancaron rumbo a La Lagunita donde se ve cualquier tipo de cosa...—. El hecho es que los perros estaban ahí, de vez en cuando se veían el uno al otro y de repente, de lanada, empezaban a ladrarle a algún peatón que estuviese pasando, tan sorpresivamente que la reacción, casi siempre, era pegar un brinco. Algunos incluso llegaban a tropezarse o apoyarse contra la pared que había frente al carro. Después de un rato de observarlos, cuando les pasé por enfrente, iba ¿saben? Haciendo el truco de respirar

Pueblo Viejo

Una vez unos amigos y yo —bien borrachos e influenciados por Jackass— empezamos a planificar cómo nos íbamos a meter de kayak en el Guaire. Claro, supongo que a todo el mundo alguna vez se le ha ocurrido, incluso creo haber leído una crónica en *Últimas Noticias de Loco se lanza con curiara al Guaire* pero esa noche los delirios fueron tantos que nos pusimos a planificar (seriamente) cómo era que íbamos hacer. Cuatro días después encontré en mi cuaderno unas notas casi ilegibles (más ilegibles a medida que avanzaba/escribíaborracho) en las que aparecía el nombre de un fulano Ñor Enrique, un pemón que se había venido a Caracas hacer *viajes o paseos* con chalana por una parte del río Guaire. Claro que no fuimos, claro que no contacté a Ñor Enrique, pero Abril sí porque quería ser periodista, y yo me burlé de ella, bueno, no me burlé de ella, le hice una comparación con un programa de *Alerta* que recuerdo que Ana Vacarella iba a una parte baja del Guaire (por Los Chaguaramos) en la que algunos valientes pescaban oro, es decir, recogían todos los tesoros de las cañerías, que caían por las pocetas y lavamanos. La joyería que se perdía por los drenajes, era rescatada por esta gente y bueno, a Abril no le gustó la comparación, pero igual me dejó acompañarla.

Un poco menos romántico que una góndola, porque a pesar de que Venecia —asegún— apestaba, el Pemón no cantaba ópera ni canciones pemonas, no hablaba en reali-

..... fuerte y respirar poco, inflando el pecho y pensando que era Rambo, controlando el miedo porque los perros lo huelen, los miré disuadiéndolos de ladrarme o preparado a no reaccionar si lo hacían: y no lo hicieron. El hecho es que si continuaba con eso, el motivo del cuento iba a perderse en un estudio de la naturaleza canina y no lugareño, se convertiría en una suerte de ensayo lleno de notas.

dad, sólo contestaba preguntas con respuestas inexactas, porque ni queriendo el pemón iba a saber cuánto tiempo tenía el barrio que había crecido como palafitos/líquenes al borde del puente que conecta Las Tres Gracias con los Chaguaramos;⁸ el pemón tampoco sabía la cantidad de huecos que había al cruzar ese puente, en el tramo que conecta la parroquia de la UCV con la ahora UBV, mucho menos se atrevería a estimar la cantidad de indigentes, hachechinos y piedreritos que viven en esas cuevas artificiales. Abril sintió miedo cuando el recorrido se volvió casi totalmente oscuro, hasta llegar al puente que une Bello Monte con Las Acacias. Por ahí fueron sus últimas fotos nerviosas porque el caudal empezó a hacerse fuerte, esas fotos son de fauna mutante, de unas garzas blancas con patas en forma de sapos y luego unas iguanas tornasol con colas coronadas por cabezas de serpientes, se quedaban tranquilas, calentando su sangre fría al borde del río. Abril tomó una memorable foto de la parte trasera del kiosco que está en la esquina de Ciudad Banesco, tiene un balcón en donde descansan unas cañas de pescar y un segundo piso amoblado donde parece que viven sus dueños. En otra foto fuera de foco que parece estar en dirección opuesta al kiosco se ve el cableado eléctrico del que guindan bombillos, pero casi no se ve, está casi comido por el pasto. *Por ahí* —le dijo el indio— *vivengente....* Y gracias a ese comentario, Abril me estuvo ladillando dos semanas con un *¡Vamos-vamos!* que llenaba mi buzón de mensajes y todos los posibles momentos de silencio. Nada más pasar por el elevado me daba un poco de cague, pero pensar que ella igual iba a ir sola... Yo había pasado

⁸ Para mí —luego le dije a Abril— ese barrio tiene mi edad, creció conmigo, recuerdo que cuando era bien chiquito había un par de casitas y ya cuando tenía 12, el pasillo de casas se perdía en la oscuridad del elevado de la autopista Valle-Coche.

muchas veces frente a ese caminito de tierra, pero pisarlo era como profanar una iglesia, a 20 metros empezamos a escuchar los ruidos que parecían martillazos. *Construllen algo...* especuló ella, y aún más curiosa se me adelantó apartando las matas. Imagínese que va caminando por el centro de Caracas o por Chacao y de repente aparece un paradero de carretera, un piso de tierra con cuatro frágiles ranchitos de madera uno frente a otro, gallinas, barriles llenos de agua y un irregular cableado telarañándolo todo. Abril pensó que era el momento perfecto para tomar fotos y cuando se disparó el flash salieron corriendo en estampida un grupo desas iguanas tornasol cuyos pigmentos se habían mimetizado con las maderas grises de los ranchitos. El sonido hizo que parara el martilleo, pero luego recommenzó otra vez. Venía detrás de la segunda fila de casas, así que avanzamos hacia él, volteando sobre nuestras espaldas a cada dos pasos... —aún me tengo que sobreponer al «espanto» que me produjo lo que vimos—: en las cuatro esquina de seis mesas estaban esos 30 viejitos casi completamente desnudos (a excepción de una que otra gorra y una que otra batica derruida) jugando dominó, tan concentrados que ni notaron nuestra presencia. Enmudecimos ante la enorme cantidad de pellejo arrugado que colgaba y se desbordaba de las sillas que parecían haber sido remendadas muchas veces. Era duro de mirar, creo que Abril se llevó las manos a la boca, pero no me di cuenta si fue por náuseas o por asombro, yo me quedé inmóvil, como cuando uno se topa con una culebra, ligando que no nos vieran. Retrocedimos en silencio, pero era demasiado tarde, en la única calle del pueblo ya estaba —armado con un palo descoba— un viejito negro, alto (como de dos metros), arremangándose un mono azulmarinoviejo, casigris. Nos gritó cosas

que no entendimos, pero no pareció tan agresivo como creímos en un principio, más bien se fue molestando con nuestro silencio, así que tuve que abrumarlo con una retahíla de disculpas y pedirle que no nos hiciera nada que nos habíamos perdido buscando una pelota y que... —fue un reflejo de infancia, siempre que mis amigos y yo nos poníamos a curiosear en la casa de alguna vieja era *para buscar una pelota*. El viejo bajó la guardia y yo recordé que había comprado una bolsa de caramelos de miel porque a las personas que están en tratamiento de quimio les gustan mucho⁹ y bueno, le lancé la bolsa y al viejo se le aguaron los ojos como a un muchachito, me agarró del hombro y me empujó hacia donde estaban los otros viejos jugando dominó. Después de un rato y de terminarse la bolsa de caramelos los viejos dejaron que Abril les tomara fotos, pero ella prometió que no las publicaría en ninguna parte —yo no prometí nada de eso, pero bueno, son sus fotos y ella no las quiere prestar—. Las fotos son geniales, ninguno posa, ninguno mira a la cámara, hay un dejo nacionalgrafiquesco en ellas que parece antropológico, pero es más bien desidia, cansancio. Casi todos los viejitos habían sido abandonados en distintos geriátricos de donde se habían escapado o los habían botado. A ninguno le gustaban las pastillas y a pesar de los cuadros severos de diabetes que se asomaban en las manchas amarillentas que les salpicaban la piel, tenían una alimentación que se limitaba básicamente a frijoles, alguna que otra iguana y caramelos (de miel o anís). Pasaban casi todo el día ahí, jugando dominó a la orilla escondida del río, escuchando el rumor pastoso del Guaire y los eventuales chapoteos misteriosos. En la mesa más alejada de los ranchitos estaba sentada una señora

⁹
Ese es otro cuento muy largo...

inmensamente gorda, unos 300 kg —Abril diría: *en cada teta*— y con el pelo corto y gris, además con unas manos peladas de tanto tocar las piezas. Era la campeona invicta, a pesar de estar ciega sabía qué piezas tenían cada uno de sus contrincantes desde la primera jugada *Loguélo* decía mientras pasaba sus dedos seguros sobre las piedras *Hacerato que yanoveo, y ca' vez más me buelen los deo cun lartriti, pero juro que si ya no siento na' conellos, voy a seguir jugando, conociendo la piedra con la lengua*.

Prometimos volver, pero yo no cumplí. Sí pasé un par de veces y lancé unas bolsas de caramelos en dirección a los ranchos, esperando que no le cayesen algún pobre viejo en la cabeza o que cayera sobre el techo de un racho abriéndole una tronera prolluvia, u obligando algún viejito a monearse para rescatar su dulce tesoro o quéseyo, que alguna desas iguanas raras se los comiera. Creo que Abril sí fue unas cuantas veces, pero no sé, ya hace un tiempo que no hablo con ella...

MundoNiño

Una navidad participé en la iniciativa de una amiga de repartir regalos a niños de la calle, digo iniciativa porque muy a pesar de la buena voluntad, la logística fue un desastre. En unas enormes bolsas negras ella llevaba un montón de regalos: de juguetes usados y otros nuevos para niños (envueltos en papel azul) y niñas (envueltos en papel rojoroso), cada uno, con la edad aproximada de los niños que los recibirían. Nos fuimos caminando por el convulsionado centro de Caracas decembrino, un grupo de 6 divididos en 3 y 3, cada uno con una bolsa llena de juguetes. Fue bastante caótico porque misteriosamente, aunque semanas antes yo había visto muchos

niños de la calle por ahí, no encontramos a casi ninguno. Repartimos casi todos los regalos —después de varias horas de dar vueltas— por la plaza El Venezolano, donde alrededor del misil rojinegro —que supuestamente es la espada de Bolívar, la espada láser— se amontonaban unos niñitos a jugar. Cuando empezamos a repartir regalos nos saltaron encima otro grupo de niños que estaban paseando con sus padres, muchos de los cuales nos insultaron porque tratábamos de reservar los regalos para los niños más necesitados *Niñuesniño...* respondían a nuestro «clasicismo». Otros padres nos pedían regalos para niños que —según ellos— estaban enfermos en sus casas o eran primos o cualquier cosa. Terminamos por repartir los regalos a cualquier niño, completamente confundidos porque después de todo... *Niñuesniño*. No voy a describir los rostros de felicidad de los niños, tampoco voy a transcribir las cosas que nos dijeron los niños, ni tampoco contaré detalles sobre aquellos niños codiciosos que querían más de un regalo, o pretendieron cambiar su juguete porque les gustó más el de algún otro, esto es sólo un preludio... El otro grupo de tres el que recorrió la Baralt nos contó que encontraron a sólo dos niños de la calle, a los cuales les brindaron empanadas y jugos mientras ellos les contaban que la razón por la cual desaparecieron los otros niños: *Los policía se los llevaron... pa' matalos*. Quisimos creer, preferimos creer que matarlos significaba llevarlos a un refugio o algún retén de menores.

Más de un año después, estaba caminando por la plaza Bolívar cuando vi un grupito de niños. Tenían ropas rotas y sucias, uno de ellos, como de 12 años llevaba cargada a una bebé que no paraba de llorar, los otros, entre 4 y 7 años, correteaban alrededor del mayor como los

tentáculos borrachos de un pulpo. Iban subiendo hacia la Biblioteca Nacional, yo también, así que caminé detrás de ellos, despacio para observarlos mejor. Todos iban jugando a patear una piedra, como si el mundo no existiera, como si los otros peatones no estuviesen ahí y *la calle fuese de ellos*. La sensación era recíproca, para los peatones sólo existía la piedra que de vez en cuando les rebotaba en los zapatos, y cuando esto pasaba, los niños aparecían ante los ojos de la gente pero sólo para ser insultados, y entonces el mayor les pasaba rozando, con una mirada amenazadora. Cuando pasamos el túnel que indica que llegaste a la BN, el elevado, ellos se fueron a instalar en una placita y yo corrí a la biblioteca, a preguntar rápido si ya habían sacado del depósito aquel libro, esperando que al salir ellos siguiesen ahí —ahora me parece egoísta haberlos hecho esperar.

Seguían jugando, uno se montaba en un árbol y los otros le lanzaban ramas y piedras pequeñas para que se bajara, me acerqué al mayor que estaba ocupado con la bebe, y recordé esa maldita pregunta que me había inventado la vez de los regalos para saber si eran niños de la calle *Épale chamín, ¿y tus padres?* casi no me miró —lo aplaudo por eso— y me dijo *So nuez peo tuyo...* Traté de calmarlo, le dije que los había visto hace rato, le pregunté si estaba cuidando a los otros y le dije que yo no era ningún sádico y no les iba a hacer daño:

—¿Tonces quéquiere?

—*Nada, sólo me estaba preguntando si tenían hambre, es hora dealmuerso puej...*

—*So nuez peo tuyo...* —me volvió a responder— *nosotro no tamos pidiendo limosna...*

—*Ta bien pues, no te arreches, era sólo por si tus hermanos tenían hambre...*

—Ello noson mijermanos, son míos...

—Ta bien pues. Bueno, si ya comieron tonces... tonces no te jodo más... Cuidate porahí...

Me empezaba alejar dellos cuando me gritó:

—Mira... yo no tengo hambre, pero ellosí.

Le dije que *mesperara*, compré unas 12 empanadas en la lunchería de la esquina, 3 por 20, y unos refrescos para cada uno, leche para la bebé, aunque luego alguien dijo que la leche entera no era buena para los bebés. Subí con las dos bolsas, ellos se habían sentado todos juntos, como esperando algo malo, el mayor, delante de ellos, me recibió la bolsa.

—¿Y quéquieres?

—Nada chamín, me iba a comprar una empanada y se me ocurrió que ustedes podían querer... —saqué mi empanada y mi malta para demostrárselo.

—Sues paja, ¿quéquieres? A nosotros nadie nos regala nada.

—Pues fíjate ahí tas pelao, yo no te voy a pedir nada acambio. Bajó un poco la guardia y dijo...

—Bueno, mosca...

Me senté lejos de ellos a comerme la empanada un poco distante, sin mirarlos, para que no se sintieran intimidados o algo. Masticaba lento, como para transmitir calma, cuando terminé de comerme la empanada ellos ya estaban jugando de nuevo, el mayor intentaba darle la leche a la bebé directamente del pote:

—Intenta con el pitillo... Así mira... Hundes el pitillo... le tapas la punta con el dedo, y luego le das como si fuese un gotero... —le hice un ejemplo con lo que me quedaba de malta.

Él siguió mis instrucciones a distancia y se me quedó mirando. Y yo, siempre torpe, fui al grano:

—¿Viven por aquí?

—No. Gracias por las empanadas...—y con un gesto brusco les hizo señas a los otros y se fueron.

A veces es fácil llenarse el ego con caridad... o con lástima. Me sentí *misericioso* pero inmediatamente después de encontrar ese adjetivo me sentí patético, narcisista, arrogante. La verdad es que hay una lógica extraña en las limosnas, que nosé cuál es, pero muchas veces siento que aunque estén cargadas de buena intención, son desagradables, son sucias. Mientras pensaba en eso, una voz igual de sucia se dirigió a mí:

—Joven... Vi lo que hizo...

—¿Cómo?

—Que lo vi... Vi lo que hizo...—me hablaba la extraña sonrisa de un viejo, un cliché de viejo, con boina azul y caluroso chaleco vinotinto a pesar de estar bajo una pepae'sol.

—No se avergüence... Yo también lo he hecho, pero tiene que aprender a ser paciente. La paciencia, joven: es un asunto de técnica...

Al principio me asusté, no sabía qué pensar, la sonrisa del viejo era medio lúbrica, pero a veces me parece que todas las sonrisas de los viejos lo son, sobre todo la de Stephen Hawking. Le pregunté por los niños, si los había visto antes, si eran niños de la calle, si había más de ellos por ahí, si se reunían por aquí siempre... Estaba recabando información, haciendo el trabajo de inteligencia para ver si repetía lo de los regalos navideños. El viejo no reparó en responder a mis preguntas, sino que empezó un monólogo, algo así como en un trance onírico:

—No mire... yo le voy a decir la verdad... Ya yovengo viendo a esos muchachitos desde hacemás de... Nosé, un buen buen rato.

Mire antes se habían instalado aquí... llegaron cuatro...

el grandecito, con la bebé y otros dos pulgosos. Por las mañanas amanecían ahí y luego llegaban bien tarde (justo a la hora de mis caminatas digestivas) y bueno... instalaron ahí nomás, con sábanas y con sus macundales, pero los vigilantes los botaban. Pasaban dos días y ellos volvían y se quedaban otro par de noches sin ser molestados. Un par de semanas más tarde se convirtieron enocho muchachitos rialengos haciendo destrozos... en esa plaza que usted ve ahí: imagínese la llena de peroles y suciedad... uno se sentía llenue' mugre nomás de verlo, usted sabe cómo son los niños, hacen siempre lo mismo, lo único que los niños saben hacer: vandalizar. Dale un poco de libertad a un niño y vandalizará hasta su espalda... Son como los universitarios ¿ha visto usted algo más falto de moral y religión que un universitario, más salvaje?... Todo lo dañan y todo lo pintan, por todo protestan y viven en una bulla constante, lo único que los diferencia es que después de esa loquetera, después del frenesí de locura, los muchachitos duermen como ángeles, los universitarios como mostros, empapados de baba y ronquidos... Susto (se persigna). Una buena mañana un grupo de policías los corretiaron y los corrieron definitivo. Yo me habían encariñado con uno desos diablos y le brindaba el desayuno, que aunque yo le daba para él solo, él le dejaba a los demás. El muchachito me vino a visitar un día todo asustado y me dijo que se habían mudado a la plaza Caracas, pero de ahí también los estaban botando. En otra oportunidad me explicó —en su rudimentario castellano—, que se habían inventado un sistema de rotación, en el que dormían en una plaza distinta cada noche, con las incomodidades nómadas que eso podía producir... Tener pocos macundales encima y encontrarse una noche durmiendo en una plaza horrible, en la que no había ni bancos y además se tendrían que pelear con los otros vagabundos por

la sombra de la estatua. El niño me dijo que había un lugarcito donde ellos sí se sentían medio seguros, era como un campamento, se iban a (supongo que a las faldas de El Ávila) y ahí tenían un sitiecito donde dejaban sus cosas, donde se habían hecho una especie de parque rural en el cual podían dormir sólo preocupados por las hormigas y esas cosas ¿sabe? Pero en general vivían de plaza en plaza, de parque en parque toboganiando y columpiándose y quéseyo... eso que hacen los niños... Grupos desordenados de galfaros y diablitos... Ya los verá usted, esos van a terminar rateros, si nuez que ya lo son, ayudarlos es perder el tiempo...

La última vez que los vi fue en un parque que está... —temo que si lo digo alguien vaya y los corra, quizás ya los corrieron— un parque viejo con castillos desos de tubo, castillos que a estas alturas están cubiertos de sábanas... ahí viven, en sus carpas improvisadas lanzándose de los columpios y girando en ruedas a media noche... No quiero creer que esperan las noches para coronar plata para piedra... No quiero creer que la policía se los lleva y los balacea en La Bonanza, en La Mariposa como a cualquier otro hampón que ya no cabe en la cárcel... Nah, no soy como aquel viejo. No quiero creer eso.

Villaverde

Felipe salió corriendo pero el muy tonto fue a parar a una calle ciega... Los aullidos frenéticos casi se le montaban por la espalda, así que Felipe olvidó que estaba estrenando una camisa blanca y se metió debajo de un carro. Era como si volviese a la infancia, esa perspectiva lo remitiría a la hora del baño a sus 4 años, a las peleas con su hermana y al escondite, pero Felipe estaba muy cagado para hacer analogías, debajo de la cama no go-

teaba aceite, debajo de la cama no se escuchaban gritos feroces, gritos tribales que iban a-por-él.

Felipe apenas había comprado su carro, de tercera mano, aunque él dijese orgulloso *Micarro nuevo*. El carro sonaba raro, como todos los vehículos mayores, así que Felipe se permitió manejar por la *zona verde*, qué se iba a imaginar que su carro justamente se fuese a joder ahí, exactamente a los 500 km de rodado. Pasaron apenas unos minutos desde que el primer grupo de hombres verdes se acercara al carro. De paso lento y seguro, una mirada perdida y optimista, llegaron hasta donde estaba Felipe arañando el aire, y este, aterrado abandonó a su *carronuevo* y emprendió la huida. Ahora, bajo ese otro carro abandonado, Felipe observa esas torpes piernas verdes buscándolo, imaginando dónde estará, y de repente, como interrumpiendo el trayecto lento de una idea, se escucha: el sonido metálico de una diana, afónica y las piernas corrieron en esa dirección. Felipe no lo pensó, salió de su escondite y echó a correr en dirección opuesta, pensando que tal vez podría llegar a los bomberos y desde ahí... ¿Habría bomberos ahí?

Felipe se salvó no porque hubiese bomberos, sino porque había quedado embarrado de grasa, y esto lo disimuló ante los ojos verdes de la gente verde.

Toda el área industrial de Baruta está habitada por ellos. De lunes a viernes no molestan a nadie, incluso piden limosna en algunos mercados o lugares de comida rápida de los alrededores, pero los fines de semana hay toque de queda, los hombres, mujeres y niños verdes corren sueltos y, en breves ataques de frenesí, se estrellan contra paredes y santamarías aledañas, arañando y mordiendo a todos los que se atrevan a transitar por ahí. La policía no hace nada, los *supereficientes* policías

de Baruta en un principio pensaban que se trataba de un grupo de manifestantes, inconformes que no estaban dispuestos a dialogar, les echaban manguerazos de agua, les lanzaban a la ballena y al rinoceronte y al elefante y al mamut, pero nada, la gente verde seguía a paso lento, paso constante contra los pobres, indefensos y agotados defensores del orden público. Los dejaron ser... Después de todo, era sólo los fines de semana, entre las canchas y la *callel'hambre*¹⁰.

¹⁰ Hace años, hace muchos años había una calle por Baruta que llamaban la calle del hambre. Cuando era pre-adolescente era una verdadera calle de hambre, cuando querías llenarte a reventar ibas, y por un precio bastante razonable te comías una hamburguesa enorme (la clásica era la de pollo) y le echabas una salsa mística especial, quera quesí de queso blanco. Fue una de las primeras hamburguesas que recuerdo con alfalfa, claro, yo no era un chico de mundo, no había visto demasiadas hamburguesas. Una de las cosas más interesantes de esa calle era que le daba la espalda a un cementerio. Recuerdo que después de varios almuerzos ahí fue que me di cuenta, y siendo un chamo fastidioso, siempre me trepaba del muro del cementerio y trataba de espiar, a ver si habían flores sobre las tumbas, y por eso me ganaba regaños. Luego cuando aprendes las tablas de multiplicar empiezas a elaborar algoritmos lógicos sobre tu entorno, como: el niño Jesús y ratón Pérez son tus padres, mamá y papá no se encierran a pelear de madrugada, y recuerdo que alguno de esos otros de los algoritmos de pérdida de inocencia fue: las hamburguesas de la calle del hambre son de carne de muerto. La solución era tan lógica como el algoritmo: siempre pedía de pollo, sería bien difícil hacer pasar carne humana por pollo.

Pasé años sin ir a Baruta, sin pasar por callel'hambre. En la universidad fui con unos amigos, al principio creía que fue por ese efecto de volver a lugares de la infancia que todo se reduce, pero luego recordé la proporción de la hamburguesa en la mano de mi padre y me di cuenta que no era una ilusión óptica, sino ese efecto que también está relacionado a la pérdida de la inocencia: la inflación. Reducir el tamaño, aparentemente había sido una decisión en conjunto del sindicato de Callel'hambre S.A. pero, el último carrito de hamburguesas, que era de un libanés, se negaba a reducir el tamaño de sus porciones. Él sabía que hacerlo sería una sentencia de muerte, que su clientela se iría para

El barrio verde son esos edificios abandonados de la zona industrial, pero se extiende al cementerio, donde aparentemente la gente verde realiza ciertos rituales, tanto recreativos como regenerativos.¹¹

no volver. Es como de esas explicaciones científicorreligiosas, de que la obra de un pequeño individuo altera todo un sistema... Así fue, todos los comercios de comida de esa zona se volvieron locos, aparentemente el *Crema Paraíso* cambió a toda la plantilla de personal que había durado años trabajando, cambiaron también la fórmula secreta del bananesplit y del roncompasa. Los locales de enfrente: *La Salamandra* y *Nona Mía* comenzaron una cruenta guerra que terminó con el incendio de *La Salamandra*, con todos sus socios dentro: *mafia-style*. Ahmad—que era el nombre del libanés—empezó a enriquecerse, pero luego del reajuste nacional del precio de la carne tuvo que trabajar el doble para seguir manteniendo el margen de ganancias. Ahmad trabajaba todos los días y hasta 22 horas diarias, metió a toda su familia en el puesto de hamburguesas, pero aun así... la cosa estaba muy difícil. Una noche, mientras botaba la basura, Ahmad se puso a ver la luna buscando respuestas a sus problemas, y en ese divagar, en esa melancolía mediorientista, su mirada bajó anhelante y entonces se dio cuenta de que el brillo de la luna se reflejaba en las cruces metálicas del cementerio.

El hijo mayor de Ahmad era biólogo así que se inventó un método de inyectar nutrientes a la carne descompuesta para esterilizarla. Inyectaban una serie de aditivos y antioxidantes que aunque conservaban la carne en relativo buen estado no acababa del todo con el sabor putrefacto. De cualquier forma era barato y el sabor medio rancio no era nada que la salsa de tocineta y la clásica de queso blanco no pudiese solucionar.

A los pocos meses aparecieron los primeros casos de *intoxicación por ingesta diabólica*—así la denominaron los distintos médicos de los CDI que trataron los primeros brotes—. La medicina cubana aún no estaba preparada para esto, la solución salomónica: *aspirina*, pero esta sólo aumentó la epidemia de dermonecrosis que producía la ingesta de todos esos aditivos israelíes que usaba Ahmad II para conservar la carne. Los hambrientos clientes del tarantín comenzaron a padecer de un extraño proceso de crioconservación de sus órganos digestivos, que tenían como consecuencia inmediata, la verificación de la piel, además de la fibrogangrenación del tejido adiposo: así es, cadáveres vivientes (o algo así).

¹¹ Después de los primeros brotes de lo que fue conocido co-

Felipe cuenta que una de las últimas cosas que vio a través de sus dedos llenos de aceite de batería que a ratos le tapaba la cara, fue un delantal ensangrentado, siendo conocedor de la leyenda urbana, Felipe lo identificó con Ahmad padre, quien se supone está destinado a guiar a su pueblo de gente verde a la tierra prometida¹². Nadie le cree a Felipe, todos saben que el viejo Ahmad se regresó al Líbano donde ahora vende minilunches (de pavo).

mo *epidemia verde*, enfermedad que para la ciencia moderna sólo podía ser explicada como *Intoxicación severa*, comenzó la iglesia de los *neoverdistas del último siglo*, creada por un grupo de enfermos, que tratando de buscar una respuesta más convincente a su mal, se reunieron en la antigua iglesia esa que está subiendo por el Farmahorro y a la izquierda... En pocos meses la iglesia se convirtió en refugio para todos sus fieles, quienes habían sido echados de sus casas por su terrible y quizás extremadamente contagiosa enfermedad. Y así solos y abandonados, no pudieron más que asumir una nueva fe.

A pesar de sus prácticas pacíficas, dicha iglesia fue quemada por un grupo de amas de casa enloquecidas, en un afán histérico por proteger a sus hijos de la posible infección verde. Un nutrido grupo de mujeres en batas y pantuflas hicieron lo que las amas de casa suelen hacer: una turba enardecida. Los sobrevivientes del incendio se refugiaron en la zona industrial y ahí permanecen. Se cree que están organizados, pero muchos son partidarios de que el culto en realidad es desarticulado, que sus miembros sufren de severas afecciones mentales y no son capaces de más que una inteligencia primitiva de animales domésticos.

¹² Algunos mitólogos creen que esta tierra prometida es el Cementerio del Este, otros que es algo más elaborado, un lugar donde hay fiestas todos los días y hamburguesas de pollo en todas las comidas.

TODOS, TODICOS TODOS

I

Lo que pasa con la gente es que no se siente bien consigo misma, y si no se siente bien consigo misma, no se va sentir feliz en ninguna parte... Digo, la cosa empieza dedentro pa'fuera, es jasi de siempre, la acetación de nuesta condición denuestro lugal en la Tierra ejel único requerimiento necesario pa nuestra felicidad...

¿Cuántas veces has escuchado algo así, sin vomitar? Yo genuinamente vomité en una oportunidad. Soy de esas personas de «estomago nervioso», y al enfrentarme a un escenario en el que tenía que aceptar todos mis defectos y limitaciones... Simplemente voltié mi estomago en un desgarrador movimiento, como aquel que usa una bolsa plástica para recogerle la mierda al perro y luego la dobla hacia fuera para poder agarrarla... Asqueroso. Recuerdo que esa fue la impresión que me causó ver el documental. *Todos quieren vivir en los refugios*. Malditasea, no contentos con el título que se repetía una y otra vez después de cada cortecomercial, estaba la canción esa de: *Todos, todicos todos, todicos todos queremos vivir en lorefugios...* Malditasea, estoy seguro quera hecho con premeditación-y-alevosía para lavarle el cerebro a la gente, para hacerlos maldecir su estilo de vida y empujarlos a abandonar sus intrincadas existencias mortales y lanzarse de cabeza a los refugios... *Todos, todicos todos...* Supongo que conmigo no funcionó porque estuve vomitando todo el rato, empujando de vuelta la bolsa,

diadentro haciafuera, para no cagar más el mueble, que deporsí estaba hecho mierda... *Todos, todicos todos.*

Era simple. En realidad era algo que me interesaba mucho, todo por culpa de esa curiosidad que alimentaban las noticias de otros países, en las que tras una tragedia ubicaban a todas esas pobres almas que lo habían perdido todo en grandes canchas de básquet, todos ordenados, simétricamente distribuidos en espacios limpios, con un brazo de distancia de la otra cama, algunos sentados viéndose las rodillas. Era una imagen lo suficientemente conmovedora como para generar simpatía, era como si de repente toda esa gente se hubiese vuelto indigente o presos de guerra, no, era como, ERA, y eso te podría pasar a ti también.

Yo sabía que aquí no era así, no podía ser así. Cuando empezó la cosa la gente corría desordenadamente en todas direcciones, pero los agarraban y los distribuían indiscriminadamente en sus refugios. Tengo grabada en mis lentes la imagen de esa vez que fui al Círculo Militar y traían a la gente en tractores, en camiones de carga, creí estar viendo las torres de cadáveres de un genocidio hasta que los echaron en la zanja y ellos se pararon como si nada, desempolvándose, desenterrándose y buscando los potes para que les sirvieran la sopa.

Eso fue cuando era pequeño.

Las primeras imágenes que transmitieron de los refugios improvisados —que recuerdo— eran las de los edificios abandonados, rutina, las mismas de siempre. Todas salidas de cualquier reportaje de pobreza, desas tomas en las que 30 personas amontonadas una sobre la otra abren paso a alguien que acaba de presentar un tirón intestinal que lo propulsa elásticamente al baño. Tazas sucias, paredes embarradas de líquidos oscuros y siem-

pre, en primer plano, una mujer gorda, envuelta en licras fosforescentes, cargando a dos niños y gritando *ayuda* como si imitase a una desas gringas acosadas por asesinos en serie *Ayuda ayuda socorro porfavor porfavo... ayuuuda ayuda...* Después de eso estas mujeres tienen siempre la habilidad de la súplica, que desangra tímpanos emocionales, aunque en decibeles siempre normales, de rutina. (Bueno, a veces no, a veces es un gemido mecánico que no mira a la cámara... no todo el mundo sabe actuar.) Todo estaba siempre lleno de basura, siempre, esquinas de basura, basura acróbata guindada de las ventanas paredes y techos, basura que pronto descubres que son las ropas de esta gente, guindadas en todas partes, tapando huecos, goteras o dejando que se les sequen las manchas y otros pegostes que sirven para taparle los huecos... Esta gente vive mal —te dices— pero si miras con atención, podrás percartarte de técnicas milenarias de supervivencia, que quizás no son las más adecuadas, pero han servido a generación tras generación de mug... En fin. Da pavor, y lo digo con compasión.

Pero esas fueron las únicas imágenes de ese tipo que veríamos, se marcaron perímetros de información sobre estos refugios, a las semanas salió en transmisión, casi nacional: *Todos, todicos todos.*

Todos, todicos todos. Volví de comerciales, y mostraba a un par de niñas delgadas, ropas limpias, sonrientes y felices ante la maravilla de haber aprendido a leer, y qué mayor maravilla de aprender a leer en una computadora nueva, una computadora personal, nada de andar compartiendo bienes, no señor, Tiffany le había puesto a la suya una calcomanía de Piolín, porque lencantaba Piolín, y Katiuska le había puesto con teipe una foto de su papá, al que no había visto desde la tragedia, pero al que

seguramente iban a encontrar. Katuska decía algo así como *Yo sé quel mestá viendo y cuando vea esto él va venir a buscarme y llevarme a pasear en su moto y comerhelaos y ver a los monitos en el parque quel siempre dice...*

La entrevistadora (ahora en una marcada voz en off) comentaba sobre el nuevo plan educativo que en el refugio *Doña María de las Santas Ánimas Bolcheviques*: una iniciativa piloto, única en Latinoamérica, en donde los niños habían superado todos sus déficits educativos en menos de un mes, fecha récord en la que todos habían aprendido a leeryescribir y suma y todo eso. El 90% de los niños había completado la lectura de varios manuales prácticos para el funcionario, según el camarada Lenin y deducían, a través de diversos algoritmos estadísticos, la inflación en países como Suecia, Noruega, México y Puerto Rico, aunque Puerto Rico no era un país. En tan solo un mes, con clases de 9 a 12, de lunes a jueves, esta meta había sido alcanzada como prueba de la constancia y esfuerzo de los docentes, alumnos y padres. *Todos, todicos todos.*

Gregorio Hernández (el nombre no debe ser casual) era un trabajador miembro del refugio, que conoció a su actual esposa, Hendris, tras la tragedia, ambos padres solteros, decidieron reorganizar su núcleo familiar, vivir juntos, compartir bienes parecía ser la mejor opción para devolver la estabilidad familiar que sus niños y —ellos mismos— necesitaban. *Lo que nació como necesidad se germinó en amor*, decía Gregorio con ternura mientras abrazaba a Hendris (10 años menor) mientras simulaban para las cámaras los quehaceres típicos de su reducida vivienda. *Sí, al principio fueharto difícil, sí, pero usted sabe... eran tiempo difícile, pero el tiempo de dio é' sabio y perfeto, uno e-traña a lo sere querido, a lohs-jidos..diuno*

(pausa... arruga el rostro, y se seca una lágrima) *pero jai que seguí no má'... La Hendri y yo nojuntamo pues, y todo fue bien porque ella é' buena y yo soy bueno, yella es paciente y cocina sabroso... ¿Verdad Hendri?* (detrás de cámara, no se escucha respuesta) *Y bueno, pue al poco tiempo pue nos casamos pa'que los niños no sufrieren y así el presidente nos dio ese bono de matrimonio que nos hace tanto bien y nos ayuda tanto... ¿Verdá Hendrita?* La cámara se aleja de la mirada distante de Hendris que dice la voz en off: *es de esperanza a un futuro nuevo*, Hendris está viendo por una ventana que da a un edificio grandote. *Todos todicos todos.*

Siguiendo la ordenanza de la ley de refugios, está contemplado que se realicen eventos culturales que contribuyan al mejoramiento de la calidad de vida *e intelectual* de los refugiados. Dignificarla como quien dice, así que el documental termina con un maravillosa toma de una pequeña camerata barroca tocando en el patio colonial del refugio *Doña María de las Santas Ánimas Bolcheviques* —que fue en otros tiempos la casa de algún olvidado prócer de la independencia— bajo la dirección del mismísimo Dudamel, la selección: Bach, *Suite para violoncelo BWV 1009*, un par de *pajarillos* que fueron tocados ante la total abstracción del público y luego un par de canciones de Michael Jackson las cuales despertaron los chillidos y bailes de los más *pequeños de la casa*. Toda esta parte fue transmitida casi sin cortes, para llenar el espacio que significarían la hora y media de duración del documental que cerró por supuesto con *Todos, todicos todos*. La última imagen del documental es el logo del MPPF (Ministerio del Poder Popular para las Finanzas), ministerio encargado de apadrinar dicho refugio. El logo se mantiene fijo durante 6...7...8...9 segundos, y cada uno

desos segundos de propaganda política permitió costear la elaboración de todo el documental, que —no sobra decirlo— se realizó íntegro, en un día.

El documental provocó una reacción inmediata en la opinión pública. Todos los sectores mediáticos del país manifestaron su más profunda empatía para con los creadores del documental, así como para con los habitantes del refugio *Doña María de las Santas Ánimas Bolcheviques*. En mi casa se oyeron alaridos de algarabía apenas concluido el documental, y no hubo ni un solo canal nacional que no suspendiera su transmisión regular para sacar un boletín de último minuto en el que salían reporteros llorando de emoción, derrochando así el único momento anual que tiene un servidor de la noticia para aflorar su sensibilidad. Desde todos los sectores del oficialismo hasta la más fervorosa oposición se lanzó a la calle a solicitar, inmediatamente el acceso a alguno de los 210 refugios. Los primeros aventureros no encontraron ningún tipo de respuestas, ya que el término «refugio» era obsoleto. En las últimas 24 horas el término adecuado pasó a ser *albergue*, y meses después, ante la saturación de la demanda, se convertiría en comuna, lo cual centralizaría la posición del Ministerio del Poder Popular de las Comunas.

En el transcurso de ese mes, recuerdo particularmente la proliferación de grafitis que rezaban: *Todos, toditos todos*, errando la foneticidad de la verdadera oración.

II

Ligia era madre soltera. Cuando terminó de ver el logo del MPPF salió disparada a la sala donde tenía un cuadro inmenso del presidente. Buscó entre los juguetes

de McDonald de Yeison el José Gregorio Hernández, le quitó un pedazo de plastilina que le guindaba del sombrero y sustituyéndolo por el cuadro presidencial le prendió una vela y le dijo: *Ay José Gregorio mi viejito perdóname que te tenía tan abandoniaito pero tú quetodolosabes y todoloves hazme ese milagrito pa' quel Yeison, la Magdali y el Reynaldito tengan donde viví buenos y sean gente de bien*. Y con la misma salió corriendo al Ministerio donde Eneida le había dicho quera la broma de los refugios. *Esa coña selasabe todas... Por qué no lhice caso cuando me dijo «Vámono pa' ya bruta... questán dando hastacomida... vamonó!» Y yo de bruta, quasi mi casa y mis coroticos y mis vainas... quasi esa nues forma de viví así arrimaos... No que-va, ya mi muchachos tarian leyendo y escuchando esa música tan bonita que ponían ahí...* Y con estas palabras todavía chorreándole por la boca salió con el cuadro en la mano.

Ligia llegó a una cola de unas cincuenta personas, pero ella no era de hacer cola, así que puso el cuadro del presidente en un rincón para que no se lo malobrarán, sechó el pelo pa'tras y se fue arrimando entre la gente hasta donde estaba el chamo de la chemís roja y lempizó hablar: *Flaco... Flaco... ay flaquito ayúdeme papito que cómo hago papito mireme este gentío mi flaco ay ayúdeme porel amor de Dios ay ande si no se me haga el duro papi, anda miamorcito anda...* instintivamente —quizás no tanto— Ligia empujaba sus tetas con espasmos, afuera del escote y con cada *miamorcito* aguaba un poco más los ojos. El flaco indefenso alzó la voz y dijo: *Yava yava yava semesperan todos que a la dama aquí le vadar algo, me hacen el favor y se retiran y me hacen el favor y se mechan patrás que ya los vamos atender a todos pero en orden...* Así quel flaco miamorcito se llevó a Ligia por

la puerta delante de la questaba parado y la cerró de un portazo. *Está bien señorita, tome agua, no semeponga así.*

—Ay miamorcito es que me vadaralgo chico... Me va dar...

—¿Pero cálmese, quéle pasa?

—Es que... la comadre mía... Eneida Sambrano, ella hace una semana me dijo que me fuera con ella y ella se vino pa'ca usté-sabe... y y... ahora fíjese que medoy cuenta que cometí un disparate y bueno...

—¿Paracá donde señorita? ¿A trabajar al ministerio?

—No flaco... no. A lo de lo refugio...

—¿A los qué...? (el flaco mira para los lados... sus compañeros todos están viendo sus respectivos celulares).

—Seño, no diga eso... (y al oído le dijo) Esos ya no se llaman así, se llaman Arverges... pero se lo digo austé aquí entrenós porque nos dieron órdenes implícitas de no dar respuesta a nadie que viniera preguntando por refugio así como usté...

Ligia, rápida como era contestó otra vez:

—Sí mi flaco, vine a que yo tenía un cupo y el arverge y bueno, vine a reclamarlo pues...

—A ve mi cielo... Lo que pasa es que hasta la semana pasada estábamos en eso, pero la nueva seña es que nada de cupos nuevos. Fíjate, cuando la tragedia, eso fue un despelote, llegó la gente en banda y nada, como ninguno no estábamos preparados para eso, tonces bueno, pasó lo que pasó. Resulta que este ministerio, como todos los otros, está encargado de apadrinar unos... entre 9 y 20 refugios, y bueno en el último conteo, nosotros tenemos 12. Ahora, como aquí no se hacía nada deso, tonces crearon esta oficina, que es la Coordinación de Trabajo Social, ¿sí mentiendo? Pero bueno, nosotros no tamos así preparados para esas cosas.

—Ay... ay... ay diosito ay mi flaco pero ayúdame ¿sí?

Mira que yo no entiendo desascosas. No meches la burra pal monte, ayúdame mi vidita que yo lo questoy es sufriendo, con 5 muchachos yo solita y soy la papá-mamá-abuela, todo porquellos no tiene a nadie, soy solita yo pa' todo mi flaco, ay ayúdame mi flaco ¿sí?

—Bueno (y se apartaron un poquito) aquí entrenós... Cuando salió la ley... la nueva ley... ya va, poraquí de-bestar... ajá la *Ley especial de refugios dignos*... queso fue Gaceta Oficial del presidente y todo, imagínese ley pura y santa... cuando salió entonces hubo nuevas cosas como que *todo aquel que estuviese viviendo en viviendas no dignas o de alto riesgo* era candidato pues pa' venirse a los refugios... Y bueno pues, imagínese el poco de gente que se nos vino... Si aquí todo el mundo se arma su casa en cualquier lao, y bueno también la gente del Ministerio tenía prioridad como usté comprende...

—Ay pero... Pero yo no trabajo aquí... mijo (Ligia mira al piso). Entonces... (le agarra las manos) mi flaco entonces, será... Será que tú me puedes echá una manito mi flaco...

—Aaaay mi seño... (Flaco mira para los lados, todo el mundo sigue mirando sus celulares)... Bueno, déjeme hablar con el cordinador y a ver quésele puede hacer... Pero no le prometo nada, mire que yo soy nuevo aquí. Desde el martes quempecé.

El flaco, que se llamaba Janfranco, pero le decían Pincho, fue y habló con el cordinador, que le armó un peo por molestarlo y otro peo por andar ayudando viejas y otro peo cuando vio a la vieja y vio que no era tan vieja y le dijo *Pincho seboso*, y dijo *Más jala un pelue'cuca, porque tú si quieres flojo Pincho elcarajo*... y entonces el cordinador puso a todo el mundo a trabajar para que ayudaran a Li-

gia, y mandó a una trabajadora social para que le hiciera el informe de las condiciones *de calidad de la vida de la vivienda de Ligia* (único y por demás fundamental documento que necesitaría la pobre Ligia para irse a vivir a su arverge). Entonces salió el cordinador y le dijo:

—¿Cómo se llama usted?

—Ligia Ochoa Camejo, mi señor, para servirle mi don.

—No señor, ningún don ni señor, aquí todos somos iguales y estamos para servirle a usted. ¿Camejo me dijo? Como el negro Camejo carajo, faltaba más teníamos que ayudarla, faltabamás...

—Ay... Muchas gracias mi... mi señor, dioselopague..

—Ligia... Ligia me vuelve a decir señor y vamos a tener un problema, no la vamos ayudar entonces... jeje mentira Ligia, es broma... Llámeme Genio Bustamante... para servirla.

Y así Ligia se fue con la trabajadora social, para que le levantaran el informe. A Janfranco le ordenaron que fuera a correr a toda esa cuerda de limosneros que estaban afuera esperando su turno y todos en la oficina volvieron a ver sus celulares, contentos y orgullosos de haber ayudado —una vez más— a otro compatriota. Al día siguiente otro compatriota y así iba la cosa, a paso seguro y certero de vencedores.

Ligia, de salida, agarró el cuadro presidencial que había dejado en una esquina, le dio un beso y le dijo a su escolta: *Yo sabía mireína, este quedaquí, te da todo, este quedaquí, eneste hay que confiar*. Pero Ligia iba cagada, iba chorreada hasta las medias de ese informe, pero la trabajadora social, Zoraida, le prometió que ya con el consentimiento de don Genio, todo iría bien, que ya lo

quel dice era amén, bueno, *ley, porque decir amén es decir pecados*. Zoraida le decía que todo eso del informe era papeleo, rutina, que no se preocupe que... *Mire aquí entrenós, yo hevaluado gente que hasta tiene Internet y cable, y más servicios que yomisma, igual los he tenido que dejar pasar, cómo no, además era un caso especial porque la niña tenía desnutrición, y era mi primer caso... mágnese que no lo fueran aceptar... Mire, esta es Maiye...* y le mostró la foto de la niña desnutrida que tenía en el celular. Zoraida también era nueva, de hecho, este era su tercer caso.

Cuando llegaron vieron humo. El cuadro del presidente salió volando. Ligia corrió y Zoraida detrás della. Ligia gritaba y Zoraida agarraba duro su carpeta, porque Ligia selescapaba cada vez que lagarraba. Ligia llegó descalza a la puerta de la casa donde estaba su madre con Reynaldito en brazos y Magdali agarrada a la pierna. *Mamaaaaa... mamaaaaa...* gritaba histérica Ligia, *Mamaaaaa...* Viendo cómo su casa ardía *Mamaaa nuestro corotico mamá...* Ligia entonces miró a los lados... *¿Mamá dónde está Yeison?... Mamá... ¿Mamá dónde coño está Yeison mamá?* Ese día Yeison no fue a la escuela porque la abuela estaba muy cansada para llevarlo, además, no había con quién dejar a Reynaldito. Yeison era muy tremendo, seguro fue él quien tumbó la vela de José Gregorio que quemó todo. La abuela no lo iba a decir, pero de repente era quel santo se estaba descobrado tanto ultraje de plastilina.

Ligia intentó entrar, pero las llamas no la dejaron —*MI-NIÑO*—, tampoco Zoraida la dejó, se abrazó a ella como un peluche constrictor y la tumbó al piso —*AYMI-NIÑO*— para que llorara en el suelo, a que gritara enese suelo. Cuando ya se había formado un barro de lágrimas bajo la cara de Ligia, Zoraida le dijo suavemente:

—Calma mi Ligia, Calma, que ahora sí segurito les aprueban la vaina.

III

No, mira, la verdad es que yo no sé cómo funciona ese peo... Aquí el que sencarga deso es Jonny (pausa). Sí yo sé que son 14, pero él es el que sencarga él solito de toda esa vaina. Bueno, no solito, todos luayudamos. Sí, yo sé que es demasiado, yo siempre se lo he dicho al señor Benjamín, pero él siempre dice, *Mira, si nadie se ha quejado, es que la vaina funciona como está*. No, quién se va estar quejando. Claro, sí-sí-sí, claro que hay peos, pero quejarse quejarse, lo que-sellama quejarse: nadie. No, la verdad es que no sé qué es él, a quí nadie sabe qué es nadie, y uno mejor ni pregunta, la última vez que preguntaron había uno sin bachillerato y lo tuvieron que botar, y nadie quiere hacerle esa ratada a nadie. Bueno sí, los cargos de las enfermeras lo tienen las enfermeras, pero como toda vaina aquí es inventada, los demás cargos son de quien los agarre... Familia o amigos porlogeneral, usted sabe cómo estodo. Bueno, el hecho es que Jonny llegó, y se iba a encargar de... no sé, un peo de logística, ¿sabes? Cuadrar los autobuses para el colegio de los niños y los paseos de los viejos, vainas así, pero un día Fermín, el otro questaba en los refugios senfermó (bueno, ike), y no vino una semana y este chamo Jonny lechó pierna a todo y como resuelve ahí está. Por-queso sí, el chamo resuelve. A ver... Bueno, según la ley esa, sí, cada uno de los albergues tiene su jerarquía... Sí, eso, su orgamigrama... Tiene un representante de cultura, un representante alimenticio, un representante deducación y otro de seguridad (lo más importante)... Claro, no vale, qué va

estar eso siendo así, digo, a veces sí, lo ideal es que sí, pero casi siempre es uno o dos carajos pa' todo. Además, tiene como un jefe interno, que también puede ser alguien de afuera, que es el supervisor de todo, que es el que se entiende con Jonny... Sí, entonces eso, son 14 personas que están en contacto con Jonny, cuadrando siempre todo, en-tonces al muchacho se lescanpan vainas pues... Sí señor, 14 personas... Bueno, no, mentira... Hay dos desos cordinadores de afuera que se comparten unos refu... arverges y entonces son... Como 8 personas en contacto con Jonny, pero eso sí, ese chamo tiene una memoria... Todo lo tiene anotado aquí (se señala la oreja) y bueno... resuelve. Sí, sí la comida, la seguridad, el transporte... Sí todo eso... Ahora el chamo anda con lo de la cultura también, pero eso es nuevo... Sí, nuevo desde la ley esa. Es un rollo pues... El otro día Jonny cuadró unas donaciones y llevaron a los niños al paseo ese del cuerpo humano, sí, ese que la entrada es bien cara y te muestra los muñecos esos grandotes del cuerpumano... eso, feísimos, ahí fuimos todos y llevamos a nuestros chamos también... No bueno, no fueron todos los refugios, nada más 6, por todo el rollo de transporte y eso. Sí, eran como 30 niños, más los de nosotros... Un muchachero loco, sí señor. Por suerte no se perdió ninguno. Sí bueno, la verdad es que no nosdamos abasto, por eso le digo que lo de la cultura lo tenemos crudito crudito... No hombre, cómo cree, eso fue en el programa ese, la cosa no es así... Mira, la cosa es que eso es Finanzas, y usted sabe, cada ministerio tiene tantos refugios... arvergues, y cada ministerio los trata como puede, desde donde puede, los de finanzas ¡claro! Esos tienen toda la plata, ahí esos refugios están pepito... Sí, la cancillería también, máginese, con esa torresota... Bueno, la cosa es que nosotros como somos un ministe-

rio mucho más... humilde por decirlo así, bueno, trabajamos casique con lasuñas... Pero la verdad, es que yo, yo lo que se llama yo he ido a un par de arvergues de otros ministerios y eso da grima, lástima, penajena, cosa de que si el presidente o alguien los viera, uuuh eso se forma un zafarrancho horrible... botan a tuesa gente. Sí, la verdad es que los de nosotros están bien, con algunos incidentes, pero bien... Claro, uno no puede estar en todo, controlar todo... Bueno sí, por ejemplo está el caso de los niños que desaparecieron... Eso fue horrible. Todavía no se sabe nada dellos. Hubo... Habido dos casos de violaciones... una adolescente y un varoncito... y bueno, los hermanos esos que se mataron, pero, pero eso estodo. Cosas que pasan y que hubieran pasado en el mismo habidad dellos. Sí. Claro, es que es muy complejo mire es que imagínese 700 mil familias entre todos los refugió... ¿Le digo una cosa? Esa gente no vavolver a ser la misma. Las familias entran y adentro se consiguen otro mundo, al tiempo ya son otras familias, otras gentes otros arrejuntos, se arman mafias y todo lo que usted pueda imaginar... Las familias que entran no son las que van a salir (si algúndía salen) y porsupuesto, la gente que entra no es la misma que vasalir... Es complicado la verdad. Sí. Muy complicado. ¿Yo? Ah bueno, como le digo, uno aquí es todero, principalmente mencargo del papeleo, pero a veces hago café, limpio por ahí, ya sabe, detodo. ¿Y usted quiénes?

IV

Cinco meses después de la primera transmisión del documental, un grupo de empresarios margariteños decidieron poner en marcha un proyecto en el que venía trabajando: *Comunas Resort*, un maravilloso complejo

de viviendas comunales que permitiría a los huéspedes (temporales o permanentes) disfrutar de una real experiencia de comunas. El proyecto inició con el piloto *Casa Comunal Colonial: Francia 1871*, una vivienda de auténtica arquitectura colonial francesa, ubicada en los alrededores de El Hatillo. La casa no sólo contaba con todos los servicios, cable, Internet, mucamas, sino que además contaba con la particularidad de que cada miembro debía conocer y respetar las normas de los falansterios, además de preocuparse por estudiar a Fourier y otras utopías comunistas. Y todo esto amenizado de fondo por la celestial música del disco más vendido del país en los últimos meses: *Dudamel y la Camerata tocan para Doña María de las Santas Ánimas Bolcheviques*. En las primeras semanas los cupos se agotaron. Los espacios reservados en lista de espera se estaban cotizando tan alto que los inversionistas decidieron dar rienda suelta a sus otros proyectos, gracias a los elevados costos de la preventa de las futuras comunas.

Al igual que el arte imita a la naturaleza, los inversionistas siguieron los pasos del gobierno, desistieron de complejas propuestas de diseño y concepto y simplemente se preocuparon por mercadear una experiencia hiperrealista para el disfrute de los contribuyentes. En las siguientes semanas se inauguraron el *Casa O-kupa Inn*, en donde los inquilinos eran instruidos con textos anarquistas y técnicas de autogestión, además de agua caliente, un buffet 3 estrellas y las mejores obras de teatro experimental. Un mes después se inauguró el ejemplar *Ministerial Towers Suits*, un antiguo edificio empresarial, convertido en el más moderno y libre conjunto residencial, en el cual las reglas de convivencia están impuestas por determinados convenios confiden-

ciales, firmados entre los residentes de cada piso; se sabe que dichos contratos estipulan días nudistas, días de *swingers*, incluso se sospecha de episodios de canibalismo, todo abalado por el libre *enterprise* y los convenios de confidencialidad entre miembros de clubes sociales. El futuro proyecto de la ahora reconocida mundialmente cadena *Comunal Way of Life* es un SPA que cuenta con la colaboración de arquitectos alemanes. El concepto del *KomunalSlager Spa* o *Kamp SS*. El concepto gira en torno a la idea de las barracas y promete ofrecer a un muy selecto grupo de personas todos los placeres y deleites de la vida en una sociedad compartida, compenetrada, que disfrutan de saunas, masajes y duchas colectivas, a la vez que se les lee auténtica poesía alemana, los huéspedes escuchan las mejores piezas de Richard Wagner y discuten las ventajas de vivir en una sociedad donde todos seamos iguales, donde sólo haya un linaje y seamos todos...

V

Daniel recordaba esos 4 años como la época dorada de su infancia. Una época de libertad plena. Daniel recordaba que antes de vivir ahí había paredes, paredes por todas partes, paredes entre casa y casa y en las mismas casas había muchas paredes más, pero ahí no, había unas paredes sí, a los lados y en los baños, pero el resto era todo de tela. Lo que separaba lo de Juancho y lo suyo era un trozo de tela, lo de Kimberly y lo de todos los demás: un trozo de tela. Daniel corría por todas partes sin que nadie le gritara nada, al principio sí, al principio era *Daniel deja eso, Daniel eso ca-ca, Daniel eso nues suyo* pero al rato todos se cansaron y Daniel no, y Daniel po-

día hacer lo que le diese su gana. Daniel nunca conoció el pudor, una noche se despertó de pronto y vio cómo su mami se frotaba contra el papá de Kimberly, así que luego él se sintió con derecho de hacerle lo mismo a Kimberly, y así con otras niñas, pero él prefería a Kimberly. Después de unos meses el aire acondicionado se dañó y como no había más que dos ventanas por las que sólo entraba mugre, vivían todos muertos de calor y casi desnudos, todos se frotaban mucho y luego lo hacían menos porque hacía más calor. *Mami se fue a vivir con el papá de Kimberly y la mamá de Kimberly, así que yo también me fui, rodamos nuestro pedazo de tela con ellos y estábamos más cómodos, mami y la mami de Kimberly peleaban mucho al principio, pero luego las dos peleaban con el papá de Kimberly, que se llamaba Ramón pero me dijo que lo llamara papá. Pero la gente le decía Indio, así que yo le decía Indio. Por las noches hacía más calor porque la gente se frotaba, y se oían muchos ruidos raros en el techo y había humo de gente sudada en todas partes. En el techo empezó a crecer una mancha negra por el humo de la gente. Todos los días nos traían dos comidas en bandejas de aluminio, nosotros nos comíamos todo porque siempre teníamos mucha hambre y luego lamíamos el aluminio. Un niño se enfermó por lamer el aluminio y se murió. Mami y mi otra mami se la pasaban todo el día durmiendo, a veces salían en la tarde para agarrar fresco, y regresaban en la noche. Nosotros íbamos al colegio y entrábamos y salíamos a cada rato del edificio, después de un tiempo nos dieron unas tarjetas para poder entrar y salir sin decirle al policía de la puerta que nos abriera, porque era una desas puertas como la del metro, de tubos. El Indio consiguió un trabajo en el edificio de mensajero, así que teníamos más dinero del que nos daban y podíamos comer dulces y otras cosas. Unos meses después llegaron más gentes, mi mami tuvo que dar su par-*

te del trozo de tela, aunque ya estaba muy sucio, y a todos los demás les quitaron la mitad también. Dormíamos más apretados y además era un fastidio porque había nacido mi hermanito y hacía mucho ruido y otros hermanitos de otras personas también nacieron y entonces nunca se podía dormir, me gustaba ir la escuela porque ahí sí podía dormir.

Se acabaron los trapos un día, la gente los arrancó y entonces todo se puso raro. Yo ya no dormía con mis mamis ni con el Indio, sino donde fuera, a Kimberly se la llevó un señor y cuando regresó no quería hablar con nadie, yo me tuve que pelear con un niño porque me quería quitar mis zapatos, pero le gané y le quité los dél. A veces los veía a todos, a veces todos comíamos juntos, o el Indio nos sacaba a pasear, a mí menos porque ya yo era grande, yo dormía con mis amigos y a veces Kimberly venía a dormir conmigo. Entonces pasó eso, ya el ascensor no servía, primero lo habían llenado de cartón porque la gente lo usaba de baño —yotambién— y luego se dañó todo, entonces pasó eso que la gente estaba cansada y se gritaban todo el tiempo —yotambién—, hasta que pasó que un señor viejito le clavó un cuchillo en la cabeza a un muchacho porque decía que le había quitado a la mujer, luego le clavó el cuchillo a la mujer y luego se lo enterró él en el pecho. Pero quedó vivo. También otras gentes se gritaron y se pegaron pero no hubo más muertos. El ascensor lo arreglaron y todo estuvo bien otra vez.

Daniel dice no recordar mucho más de los siguientes años en el albergue. Intenta recordar pero para él esos 16 primeros meses resumen la experiencia total del albergue. Hubo otros homicidios, se dice que él mismo participó en alguno de ellos. Daniel es perfectamente saludable, aparte de algunos trastornos respiratorios, es una persona perfectamente sociable, quizás muy sociable. A diferencia de sobrevivientes a campos de concen-

tración, Daniel presenta un pavor a los espacios abiertos, y se confiesa totalmente incapaz de dormir si no es rodeado de sábanas, cobijas, almohadas...

VI

—Pero enserio en-serio, ¿tú crees que no?

—Claro que no... Esa vaina está mal.

—Okey... Está mal. ¿El qué exactamente?

—Eso que hacen con esa gente...

—Okey, pero ¿qué parte de lo que hacen con esa gente?

—La parte en la que les dan todo...

—¿Todo?

—Coño, si algo más faltara... Ah bueno, carro, no les dan carro, pero los llevan y los traen cuando les da regalada gana...

—...

—No me mires así, es verdad... Esos carajos llegan, ponen su casa donde les da la gana, sin pagar permisos, mejor dicho, sin pedir permisos, y de bolas, la vaina está no sólo en una zona peligrosa sino mal puesta y pamás remate, con todo robado... agua robada, luz robada, cable robado, Internet y teléfono robado, entonces —lógico— caen tres gotas y ¡zump! Se cae... Y ahora los pobres se quedaron en la calle y ¿hay que darles todo porque ellos son brutos y no saben construir sus vainas y además ladrones? Sabes que tengo razón, no me mires con esa cara...

—No dije nada...

—Mira... Una vez estaba en el metro y se monta este viejito cojeando...y echó el mejor cuento de limosnero de la vida... Resulta que se le fue la luz, mejor dicho, le desconectaron la luz que se estaba robando, y él se

montó en el poste para volverse a *instalar la luz*, te estoy hablando de un viejo de ochenta años... Bueno, imagínatelo, una pereza montada en un poste, en una escalera endeble y bueno... Le pasó un *murciégalo* rozando y entonces tambaleó y fue a dar contra los cables del poste... *y menos mal* —dice— *que lo agarró la de 100 porque si la agarra la de 20 lo deja ahí: frito*. Así que bueno, del rebote de la de 100 cayó al suelo apoyado en una pata que por supuesto se le reventó y por eso cojea. *Y es por eso gente de Dios* que pide una limosnita para los antibióticos... ¡Y la gente le dio! ¡La gente le dio! Qué bolas que este viejo del coño se monta en un poste a robarse la luz y como tiene la buena suerte de quedar vivo hay que ayudarlo... No entiendo...

—¿Entonces que se muera el viejo?

—Nosé... Sí, provoca querer que se muera.

—...

—Ay-sí, la hermana Teresa... Dime si no te da arrechera que esta gente por hacer nada.. no, no nada, por hacer algo indebido, les cae la lotería y se ganan: una casa, comida, trato preferencial y además un sueldo... ¿Por qué? No porque son pobres ni porque hubo una *tragedia* como dicen, sino porque son brutos... Bueno, ni tan brutos...

—Ellos no tienen nada, y no están en ningún lugar cinco estrellas...

—Sí, yo sé que son gente pobre y además pobre gente, pero si les regalan todo... Si por cagarla o hacer algo que está mal llega alguien y te da todo... ¿Cual es la moraleja?

—Que la gente es solidaria...

—No, no seaspendejo, la moraleja es que el Estado te da todo... Te mantiene, pero eso no te hace valorar lo que tienes... ¿Por qué no los ponen a trabajar en las casas que

les están construyendo? ¿Por qué no les ponen un plan para indemnizar al Estado lo que les están regalando, lo que se podría usar en arreglar las calles, los medios de transporte, la educación, la salud, la seguridad, porque esa es otra, ahora esos carajos en esos refugios son un azote de las zonas en donde están, y de las zonas donde les están construyendo... Viste, en La Trinidad... No, si no les costó nada no lo van a valorar, lo echan mierda... como las calles y todo lo que tocan...

—Y tú sí valoras lo que te has ganado... La casa donde vives —que compraste tú con tu esfuerzo— y todo lo que tienes...

—Ay no me jodas... Yo no tengo la culpa de tener mejor suerte...

—¿Mejor suerte? Es que los pones como unos suertudos a los carajos... *Qué suerte que no tienen nada y montaron el rancho por ahí, se lo llevo el río, dijiste, y como ahora quedaron huérfanos y sin nada hay que mantenerlos, deberían matarlos...*

—En cualquier caso, lo poco que tengo que es mío-mío, me lo gané trabajando y echándole bolas... y conozco el valor de las cosas, y no ando jodiendo a nadie por ahí...

—¿El valor de las cosas? Usualmente es el valor de la trampa... Aquí no hay muchos que puedan decir que tienen algunas cosas sin ser más pilas que otro, o haber jodido un poquito a alguien... o en cualquier caso... Mira... No, no dije eso... Mira... Esa gente tiene el mismo derecho que tú a que la ayuden si queda en la calle...

—Claro, pero a mí nadie me va ayudar...

—No digas nadie...

—Bueno, papá Estado ¿a mí?

—Tú qué sabes...

—¿Tienes idea de la cantidad de tiempo que tengo que estar cotizando Política Habitacional para poder comprarme nada en ninguna parte con mi sueldo de mierda?

—No... Pero debe ser jodido, igual que yo.

—Bueno, entonces tú sabes el valor de un regalo. Yo no digo que no los ayuden, pero hay mil formas de prestar.

—Ellos no van a poder pagar.

—Ni tú ni yo tampoco, entonces que no le presten a nadie...

—Verga, el extremo...

—No. Es que... ¿Sabes lo que me da más arrechera...? A los del Albergue X ya les salieron las casas, amuebladas y todo, ¿y qué tal? Los panitas no se quieren ir, ¿por qué? Las casas son en los Valles del Tuy.

—Tienen toda su vida hecha aquí...

—No... Tú lo dijiste, ellos no tienen nada... llevan un año viviendo con el sueldo de sobrevivientes que les da el Estado, y les regalan una casa y ellos, los muy exquisitos: no, ellos quieren vivir en la capital, en el octavo piso de un edificio con todos los servicios y sueldo y delivery... Dignamente, no en los Valles del Tuy...

—No sé...

—¿Y sabes qué más...? Hace 2 meses entregaron las primeras viviendas dignas esas que llaman... 50 apartamentos amueblados para 45 familias (no entendí esa cuenta)... Estos sí, en Caracas, en unas parcelas que le expropiaron a un conjunto residencial de... clase media.. y bueno... te estoy hablando de que en 2 meses ya los carajos no tienen nada... Los pisos todo, destruido, el ascensor lo dañaron, los bajantes los rompieron, la basura se acumula en todas partes y aparentemente todos los electrodomésticos los vendieron y tienen todo lleno de chatarra y basura... Jodido, ¿no? Las familias

de los conjuntos residenciales reportaron robos y otros accidentes, así que pusieron denuncias y declararon a estos carajos personas *nongratis* de sus casas regaladas... pero bueno... nada de eso es noticia, de hecho, la denuncia no procedió en la Fiscalía. A los carajos los sacaron sigilosamente una noche y los reubicaron en otro refugio... Están reconstruyendo el edificio para volverlo a intentar...

—...

—¿No dices nada?

—No sé qué decir...

—Di algo... Di que te parece maravilloso, que lo justificas, que no juzgue a toda la humanidad por... ¿Sabes qué pasa? Que no sabes cómo es eso, si fueses uno de esos vecinos estoy seguro de que serías uno de los primeros en acercarte con un lanzallamas... Yo sí sé lo que es que no te deje dormir un vallenato a todo volumen, y que cuando subes a *diplomáticamente* quejarte te rompen una botella de anís en la cabeza... No sabes lo que es encontrarte un pañal sucio en la puerta de tu casa todos los días... Tengo amigos que viven en barrios y están claros... me dicen: *Mucha desa gente no es gente*. Así que vamos, vamos casa por casa, hagamos entrevistas, metamoslos en un arca, y fuego con lo demás... ¿no?

—...

REPAGANDO LA MUERTE

Mientras él estaba ahí, para-

do frente al umbral de la cocina, no se daba cuenta de que esperaba en vano que ella le enviase un mensaje que decía que ya estaba saliendo del trabajo, que iba en camino para questuviese pendiente y bajase a abrirle. Llegaría cansada y pediría prestada la ducha, después de tres años seguía pidiendo modestamente la regadera prestada, seguía pidiéndole que le diese una toalla, una desas franelas viejas, llenas de huecos, de bandas noventosas. A él siempre le fastidiaban todos esos rituales de préstamo, buscar la toalla, la franela y a veces un short, pero igual le encantaba que ella viniese a quedarse, incluso cuando era muy seguido, y le terminaba doliendo la espalda porque ella siempre era codiciosa con la cobija y el espacio de la cama —que era muy pequeña—. Ella siempre terminaba empujándolo hacia el borde del colchón, lo dejaba alintemperie.

Sí, son desas cosas que no se aprecian hasta que ya no están...

Algo es algo

Un pie sucio sobre otro pie sucio. En realidad son cuatro pies sucios, se deslizan involuntariamente los dos de arriba, se resbalan, se tocan, se rozan los dedos gordos, la uña del pequeño derecho de abajo sentierra en el gordo del de arriba. El par de arriba se desliza más y el otro se está más quieto, moviéndose por la fricción del anterior. Un

momento, hay más pares, alrededor, arriba, abajo, es una pirámide de pares sucios, arrugados, rotos, llenos de sangre.

Cuando Carlos sale del colegio tiene que pasar todos los días por la entrada del estacionamiento de la morgue, la entrada *más interesante*. Precisamente es lunes, el día *más interesante*, porque la montaña de pies es más grande, es el acumulado del finde semana, es definitivamente más interesante que el antiguo recorrido a casa, el que hacía en la primaria: una panadería, un taller mecánico. Un tipo vestido de obrero intenta sacar por los brazos a un muerto clavado en el centro de la montaña, le echa un balde de agua para disminuir la fricción, para lubricar la salida del muerto en el centro de masa del cerro descompuesto. Carlos tiene que seguir caminando, no está bien quedarse mirando más de cinco minutos, pero igual, se imagina que cuando finalmente saquen al muerto dislocado o roto, la pirámide se desmoronará un poco y un par de cabezas, de piernas-pies va a rodar.

Diagonal a la entrada hay un kioskito. Vende café, chucherías y alquila teléfonos. Muchas veces hay mujeres ensimismadas, llorando, y Carlos tiene que esquivarlas un poco intrigado. A veces roba pedazos de conversaciones telefónicas ajenas, que son privadas, *Claro que no Fermín... No me dejan ni verlo, por Dios véngase y ayúdeme*. Carlos la mira sin dejarse ver, la ve despalda, se pregunta: *¿y si le digo que lo puede ver... Ahí mismo? ¿Y si le toco el hombro y sólo le señalo? ¿Querrá verlo?*

Ernestina paga la llamada y se queda viendo al muchacho quesquiva las ramas que llueven sobre la acera.

Mientras ella cuenta las monedas el muchacho se devuelve a mirarla, sin detenerse. *¿Cuánto le debo?* Y ve el periódico: Tres muertos por un LADA. Lo agarra y lo arruga en su mano *Ya hasta salió la noticia y no me lo devuelven...* Desde el sábado en la madrugada, primero al hospital y luego derecho a la morgue. Ernestina estaba cansada, había dormido a intervalos de dos horas, esperando que le devolviesen a su hijo para enterrarlo, pero no, el procedimiento regular era de una semana, *Ay ella sólo quería enterrar a su muchacho, o si acaso verlo*. Necesitaba acabar con eso, darle paz a sus restos, *24 tiros, a quién le dan tanto plomo vale, cómo, qué horrible me lo mataron, casi más tiros que años...* Dormía intermitentemente, en sillas de plástico, en la camioneta, luego lloraba y llorar cansa, cansa mucho. Apretó el periódico *¿Cuánto?* Y se fue llorando.

II

Sí Carlos, muy buena memoria, muy bien, sí, es ella, la misma de ayer, sigue pegada al teléfono, a ver ¿cuántos quedan hoy? Hay uno, dos, tres-portres: seis, portres: dieciocho. Dos menos que ayer. *Coño que te vengas te digo... no me lo quieren dar si no vienes y firmas tú, además chico, tú eres abogado, es hora de que sirvas palgo... A ver si nos dan a nuestro muchacho... No te pido más nada chico...* Se despeinaba con una mano, se peinaba de nuevo con las dos, agarraba el teléfono como un violín, gritaba mucho, *Seguro su hijo la escuchaba, alguno desos es, sí, la escuchaba... ¿cómo harán para espantarles las ratas?*

—Señora... doñita...

—Ay qué cabeza la mía... discúlpeme, ya me iba sin pagar... *¿Cuánto le debo?*

- No, tranquila doñita... Son mil.
 —Tenga... Discúlpeme...
 —Nosepreocupe —le agarra la mano—. Escúcheme... tal vez puedo ayudarla...
 —Adiós coroto ¿y cómo me voy a ayudar?
 —Me vadi culpar doñita, pero por aquí está todo medio silencioso y medio escuché —sin querer—, ustésabe, su conversación...
 —Ajam...
 —Y bueno, uno trabajando aquí escucha muchos cuentos y bueno, a veces son diutilidad, ¿me comprende?
 —Ajam...
 —Y bueno... Lexplico:...

Hacia ya 4 días quel personal completo de forenses no iba. Eso pasa una vez cada dos meses, es *procedimiento de rutina*. A los forenses no les pagan bien, ¿a quién le pagan bien?, y además de la rutina y la futilidad de sus funciones no tienen los debidos implementos para examinar a los... objetos destudio, así que bueno, la misma historia. Los forenses decidieron asumir cada retraso en la paga con días de vacaciones no estipulados en el contrato, tampoco decía que iban a pasar dos meses sin cobrar. Al coordinador de Recursos Humanos le parece muy bien, porque además ha recibido un par de cartas que hablan de cómo las condiciones laborales deshumanizan al personal... *que es el propósito de todos los trabajos* —dice él— *y suficiente con andar abriendo gente todos los días pa' deshumanizarse carajo*. Pero como los procedimientos en las otras instancias de la morgue siguen siendo muy estrictos —en caso de muertes violentas— es necesario que alguno de los forenses se mantenga de guardia, para responder a las contingencias: presiones de la prensa y/o varias.

—Mire doñita... Yo lo que le recomiendo es que vaya a Sótano 1, en la tercera taquilla a la derecha pregunte por Edwin y explíquele su caso... Pero eso sí, le advierto, vatenner que bajarse de la mula...

Ernestina hizo como le habían dicho. Edwin al principio ni la veía, pero una vez fijaron el precio fue muy amable, un ángel dedios. Edwin iba y venía, atendía otra llamada en su celular, Ernestina esperaba un poco ida, fuera de base, trataba de no pensar, pero se le venían a la cabeza cambios de pañal, tareas del cole, noches en vela por el asma de su hijo, también recordaba cosas para sacarse la cédula, la larga cola del mercado y estas imágenes se le confundían con caídas de bicicleta en diciembre, Ernestina corriendo detrás de su hijo, esperando que la secretaria terminara de hablar por teléfono y le tomara la declaración, buscándolo al colegio, mojóndole la mano al vecino para que le reconectara el cable, la luz, su primera noviecita, el ticket de la carnicería ahí viene el avioncito, las veces que esperaba horas en la lluvia a que pasara la camioneta, con su hijito cargado, ahora agarrado de la mano, y sin darse cuenta firmó un papel y Edwin le dijo *Listo*, ella repitió ¿*Listo*? Y el eco contestó *Isto*.

Cuando ya se iba Edwin le dio un abrazo ¿o fueron unas palmaditas? Ella no reaccionaba, la agarró por el hombro y le dijo *Doñi, otra cosita. Mire, usted sabe que nadie trabaja solo, y pormí, yatamos listos, pero como pa' sacar el... cuerpo hay que llevarlo palgún lao, tenemos que tener un convenio con una funeraria, pero no se preocupe queso yastá listo, sólo que tiene que ser en la Hispania¹ es con la gente que tenemos el acuerdo...* Por último le habló de una pequeña tarifa, una remuneración, un «impuestico» para la gente de la

¹
 Antigua Voluntad de Dios.

funeraria, ella asentía y parecía que sonreía. *Todo salió bien*, se decía Ernestina, se había ahorrado 5 días más desespera... Bueno, eso sí pues que los otros en cola no pagaban primero, ahí hubiese tenido quesesperar más. *Mañana mismito lo va estar velando doñita, y no se preocupe que ya todo va estar arreglado.*

El mismo tipo con traje de obrero echó el balde de agua sobre la montaña y empezó a jalar por los brazos uno de los cuerpos que estaba al fondo de la pila.

III

Carlos, venga a recoger sus resultados de CNU... Carlos se sentó en el pupitre y leyó cuidadosamente la información que decía algo así como *Su índice es insuficiente para la carrera de Medicina*, segunda información *Su índice le permite aplicar a la carrera de Criminología*, se recomienda realizar el procedimiento de ajuste de carrera. Carlos parece conforme.

Curvia Cruxis

Pared rota,

Sí, mira debajo de la pared,

No, ahí no, en el medio...

Ajam, ¿todavía lo ves?

Él te sigue viendo a ti.

CARRUSELES

Primera parte

I

Taka taka taka taka taka

taka tá---- ¡Papápapá! ¿Qué hace señor, papá?

—¿No tas viendo tonto? Ta rompiendo la calle ¡camina!

—Peropapápapá ¿por qué rompe la calle?

—Coño Andrés, que van a construir algo ¡muévete!

—Pero ¿quépapá... QUÉ???

—Y-yo qué coño voy a saber Andrés... Aquí cuando nuezunavaina es otra y siempre andan rompiendo la calle... y ya... Es así, y ya-coño camina que vamos tarde...

Andrés se dejó arrastrar por su padre. La baba chorreaba por el asfalto. La cabeza dislocada de Andrés seguía espiando al obeso pero musculoso hombre que, con una gracia sólo interrumpida por el ruido, manipulaba el martillo hidráulico. Este hombre grasiento y lleno de tierra soportaba la lluvia de pequeñas piedras que estallaba en su cara, empuñaba con firmeza la herramienta, hasta que —de repente—, pega un brinco, se sienta sobre ella, y comienza a deslizarse sobre el asfalto, rompiéndolo con facilidad y precisión matemática, demostrando así un gran dominio de su arte¹. Ni un aplauso, el gran gimnasta-bailarín iba destrozando el espacio trazado en la vía pública, grácil y sutil, sin que nadie lo notara. Pero Andrés no era nadie.

¹ Luego recordé que esta imagen es de *La vida moderna de Rocko*, mis más sinceros respetos.

II

Luisa llevaba un mes haciendo lo mismo: se levantaba, le hacía el desayuno a Raulito, le guardaba la merienda, lo llevaba al colegio, y llegaba a la oficina tomando café. Pero no esa mañana. Esa mañana Luisa no le hizo caso al despertador, se quedó dormida 10 minutos más, alterando completamente el orden cósmico de su horario matutino. 10 minutos más de sueño bastaron para que Raulito se desincronizara de su rutina, no se quería despertar *Mamádéjameee, déjamecincuminuto-más...* la regadera no lo despertó, tampoco coordinaba cómo ponerse los pantalones solo, así que Luisa se los dejó hasta las rodillas y los terminó de subir mientras lo cargaba. A pesar de los esfuerzos de Luisa, de sacrificar los valiosos minutos de ponerse maquillaje, Raulito se iría al colegio con los cuadernos de las materias del día anterior. ¡*Coño! ya-hay cola...* —coñió Luisa apenas salió del estacionamiento. Nisiquiera había calentado el carro —menos mal—, salió disparada del incómodo puesto, para quedar encallada en la puerta de su casa.

III

Imitando a algún héroe de comiquitas, Pedrito se abrochó el casco. Ese era un gesto que tenía mediísimo. Pedro lo ayudó a subirse y Pedrito se agarró a él como una garrapata-koala del infierno. Pedro arrancó a 60. Pedro lo sabía pero no lo decía, era un maestro de abrirse cancha de entre los pequeños espacios que le brindaban los carros. Era su trabajo: un día le pidieron que llevara un paquete y Pedro fue y volvió tan rápido que botaron al otro mensajero. Lo que hacía Pedro era neurocirugía con manubrio-bisturí láser. Pedro pasaba soplaó entre los mínimos huequitos que le dejaba un *dodge* oxidado del 70 y una *Explorer* 2000. Pedro estaba claro de que si

se pelaba, si se inclinaba un poquito más a la izquierda, podía pelar bolas, pero a Pedro jamás de los jamases le había pasado una vaina así. Pedro era como los dioses, desconocía el dolor... de un choque.

IV

Soraida iba por la Cota-Mil desde Guatire en una cola maldita. La misma colamaldita de todas las mañanas. Patricia se había quedado dormida otra vez así que Soraida se permitió cambiar el disco de *los Pimokinos* y puso la radio. La cola avanzaba lento, pero avanzaba, eso quiere decir que no hubo ningún accidente. A veces algún tarao-atorao sela quería comer y ¡Pan! Choque y eso significaban otras dos horas más de cola. Soraida se permitió otro lujo, bajó la ventana y sacó un cigarro, el incesante corneteo de cientos de carros entró al carro como el canto matutino de los pájaros. ¿*Por qué tocan corneta como unos desesperaos? No va cambiar nada, «no por mucho tocar corneta, avaza más la cola», paciencia pueblo, paciencia, todos los días paciencia...* Soraida repetía su mantra mientras esperaba que el encendedor saltara del tablero. Patricia seguía dormida, el ruido de cornetas era familiar, no le molestaba, pero ¿por qué las cornetas? Es algo así como la verbalización del malestar del conductor. Tres carros más allá había un tipo que no paraba de tocar corneta como un demente y, ¿qué ganaba? Nada, probablemente sólo se mantenía ocupado, se mantenía despierto, se mantenía estresado por el tráfico, le hacía saber a los demás que estaba muy arrecho. Soraida no, ella tranquilamente agarraba el botón con la brasa encendida y lo dirige a sus labios, antes de ellos, a su Lukiestraic Lait... Soraida aspiró profundo el filtro, le sacó una bocanada gigante de aire paciente, estiró su brazo para desprender la ceniza con el impulso

y ZAAAAAAAZ... De vaina... de vainita, una puerta de verga y no le lleva el brazo. *¡Ay Diosanto ¿Qué fue-so?!* Pensó Soraida con cara despanto *¿Qué carajofueso?* Y empezó a crecer un rumor distante, un eco fuerte y ronco. Quizás así debía sonar un tsunami, como un algo que se recoge para luego caerte encima. Soraida esperó aterrada en el retrovisor... Nada. Se volteó y esperó un par de segundos. Nada. Finalmente, con la misma velocidad quel primer ZAZ, apareció un enjambre de motos con cualquier cantidad de vainas a cuestas: tablas, bultos inmensos, lámparas, bloques, muebles, pocetas, escaleras de aluminio, ladrillos, láminas de zinc, cabillas, bolsas de cemento, paredes enteras con sus paisajes rupestres enmarcados, ventanas, fregaplatos, cocinas, neveras. Esa mañana, una casa completa se había desintegrado en algún lugar y aparecería más tarde en otro. Soraida veía a estos muchachos jóvenes, con una fuerza sólo comparable a su inventiva, sosteniendo esas pesadas cargas, apoyando un pie en el aire y otro haciéndose palanca con el tubo escape para sostenerse *Quiarrechos...* —dijo Soraida— en un tono que no parecía despectivo. Por último, como cerrando el concierto de ruido motorizado, pasó un muchacho flaco sosteniendo un banderín que decía *Motomudanzas Enio, más rápido que un peo en un chinchorro*. Soraida miró al asiento trasero. Patricia seguía dormida.

V

Esperando a que mamá estuviese lista, Matías y papá veían tele. Era MeridianoTV, papá veía el recuento del juego de ayer, que terminó en extraining y como había estado tan cansado no pudo terminar de ver. Matías preguntaba cosas que su papá consideraba absurdas, cosas como *¿Por qué le hacen base por bola si no le pe-*

ga a la pelota?, ¿Por qué se llaman jardineros?, ¿Qué es average de picheo? Y un montón de otras cosas ladillas que él, siendo un papá, niquiera sabía: *Nosé Matí, la profe debe saber, luego le preguntamos...*

A Matías le molestaba esperar a mamá siempre, pero estaba bien ver tele antes del cole, pasaban esta propaganda de una tipa en traje de baño que vendía motos... La tipa se sentaba sobre un tipo fuerte y el tipo empezaba a correr y de repente se convertía en una moto y la chica en bikini se agarraba duro del manubrio y se perdía a la distancia dejando una nube de humo rosado, de la que salía parte de arriba del bikini y decía: *Yochitzo, la velocidad en dos ruedas...* Otra propaganda, de motos también: unos muchachos iban corriendo en sus motos pequeñas, eran como una pandilla. Era de noche y ellos tomaban refrescos y bailaban en medio de la autopista. Una de las chamas que iba agarrada a su novio en la moto se quita el casco, lo lanza y abre los brazos y se deja caer, sonriente, hacia-tras: *Chuter, la scooter de los panas...* Otra propaganda de motos, esta es de las motos que usan los policías... *¡Coño! ¿Hasta cuándo más motos y motos y motos de mierda! ¿Hasta cuándo?* Matías no sabe la respuesta, y se ríe porque papá dijo *coño y mierda*.

VI

Mariángelica abróchate el cinturón y quédate quieta coño... dijo Lourdes sin separar los dientes. Mariángelica lanzó la muñeca al piso y le respondió *¡TE ODIO!* Lourdes a su vez, sin separar los dientes: *Yo también te odio*, pero con cierta ternura materna. Lourdes estaba muy ocupada como para pelear en serio con Mariángelica, no sólo era complicadísimo manejar por el tráfico, sino mandarle mensajes a la oficina de Roberto para volverle a avisar que iba tarde, y otros mensajes varios a un par de

clientes a los que debía unas entregas, aparte de revisar las cadenas que le mandaba Indira... No, y no sólo eso, Lourdes tenía que andar mosca, porque aunque tenía vidrios ahumados que eran blindados, y a pesar de ese set arrechísimo de cuchillas que se disparaban cuando tenías un atacante en los costados, Lourdes iba con la paranoia porque los choros tienen un aparatito que detecta todo tipo de aparatos tecnológicos, prendas de oro y quéséyo, lo que haya en los carros, además ellos te siguen y saben cuando eres gente de plata y Roberto —aunque podían costárselo— no quería contratar un escolta... *Quéva, con Roberto siempre hay queesperar a quiuna tragedia pase para qué abra losojos... MARIANGÉLICA QUE TE QUEDES QUIETA COÑO...* Esta vez separó los dientes pero no abrió mucho la boca. *De todos ladosalen esos malditos motorizados*, tenía uno adelante que se le había atravesado y ella casi se lo lleva, *Verga-no porque uno pisa a un landro desos y después hay que pagarlo como nuevo...* Lourdes no se sentía del todo intimidada, había otro motorizado atrás, pero este estaba bien porque tenía el chalequito ese de que era mototaxi, pero *Igual unonunca sabe, esos landros de mierda siempre se disfrazan...* Del otro lado apareció otro motorizado, sin casco, *Son como zamuros, ahí guindados de todas partes, esperando, son como ratas, como mosquitos que aparecen de todas partes y el semáforo que no avanza... ¡AJAM! VERDE* Pero pasan otros motorizados adelante por la principal, estos tienen un casco como de combate así que deben ser escoltas de alguien, alguien del Gobierno. Dan instrucciones tipo comando y paran el tráfico otra vez. Suena el teléfono. *Hola Toñico ¿cómo estás? Sí claro, perfecto, sí-sí-sí Toño, como te ponía en el SMS es sólo un mínimo retraso de...* (—¡MAAAMIIII!

Le grita Ma.Angélica) *...segundo Toñi...* (aparte): *Mariangélica cállate questoy hablando por teléfono, cuando los adultos hablan-por-teléfono los niños se-ca-llan ¿Okey?* ... Todo esto sin separar los dientes... *Sí bueno Toño, tede-cía ¡MAAAMIIII PORFAVOOOO!* Mariangélica casi llorando) *... Quetecalles tedije... Disculpa Toñico... es que sabes cómo son los niños... Sí, exacto... Tenerles paciencia... Ajam, entonces, la entrega demorará...*
—*Miraperra halecaso a tuhija yvoltea que sinó, melaj quiebro a-laj-doj.*

VII

Ya Luisa se calmaba. Ya estaba a dos cuadradas del cole de Raulito, y ya casi no tenía que darle cachetadas para que despertara porque empezaba a repetir automáticamente las canciones del programa ese de los muñecos idiotas que tanto le gustan. Ella estaba tranquilizándose porque le habían avisado que el supervisor no iba. En el único momento en que no podía bajar la guardia era en los semáforos porque todos están malos *Y todo el mundo se te lanza por todas partes y si tú misma no te lanzas...* Luisa nunca vas a poder dejar al carajito en el cole y desentenderte de él toda la mañana hasta después de las tareas dirigidas, sino se lanza *¡Vamos Luisa! ¡Lánzate! Coño Luisa aweboneada aprovecha ahora questá en amarillo ¡LUISA!* Entonces ella se lanza y así, de la nada, de una acera, un punto ciego para Luisa, aparece Pedro a 120, y sopla seestrella contra el capó y el impacto en diagonal hace que la moto de Pedro describa una circunferencia haciarrriba, a lo Matrix, clavándolo a él y a su koala derecho en el parabrisas de Luisa. El sonido de la rueda de la moto era algo así como un taka taka taka taka taka taka taka vacío, hueco...

Segunda parte

I

La noticia sorprendió a mucha gente, el programa de la comisionada de urbanismo Luisa Hernández Zanoa era algo totalmente nuevo. La propuesta pretendía modificar toda la vialidad, había que adecuar todas las calles del municipio para ocuparse de un desatendido problema de circulación: los motorizados. Había que abrir espacio en todas las avenidas principales para la llamada «motovía»: un carril diseñado para el uso exclusivo de las motocicletas. En la motovía las motos serían enganchadas a una línea mecánica, en la que las motocicletas estarían propulsadas a través de un dispositivo de tracción, diseñado por un grupo de ingenieros de la reconocida Universidad Simón Bolívar. El proyecto sería financiado con cierto presupuesto destinado a la educación, ya que la motovía se había convertido en un problema prioritario en todo el municipio.

En pocos meses se lograron acondicionar las calles con este novedoso sistema. Se trabajaba día y noche, muchas veces con ayuda de la gran comunidad motorizada, de los sindicatos de mototaxistas y de los usuarios regulares, a los cuales se les tenía prohibida la circulación hasta que la motovía estuviese lista. El lema de campaña era: *Motovía, la gran solución vial*.

Al inaugurarse los resultados fueron inmediatos. El orden que imponía la existencia de la motovía mecanizada obligaba a los otros vehículos a cumplir más rigurosamente con las leyes de tránsito, ya que todo el flujo vehicular estaban supeditado al funcionamiento de la línea de tracción: semáforos y fiscales daban prioridad de paso a la motovía. En comparación a las cifras

registradas semanas antes de la motovía los accidentes automovilísticos se redujeron en un 60% y los actos delictivos en un 45%. Era un servicio muy eficiente, los motorizados gastaban un mínimo de combustible y todo el mecanismo de la vía era autosustentable: sólo necesitaba una energía de arranque que se almacenaba en paneles solares y el resto era pura sinergia, unas bobinas ubicadas en los engranajes principales se cargaban y hacían que el movimiento se produjese prácticamente solo, como si fuese un carro empujado cuestabajo. La gente prefería viajar en motovía porque era más seguro, más tranquilo y más eficiente.

Los usuarios del servicio se montaban de hasta 3 personas en los mototaxis y se desplazaban cómoda y suavemente, incluso leyendo el periódico, y lo más importante: llegaban antes, pues la motovía, como era mecanizada, como era una máquina, no se podía regatear, discutir o negociar con ella: tenía siempre prioridad. Las ventas de motos aumentaron. Incluso la gente que no prestaba el servicio de mototaxismo daba colas. Como en años pasados, la gente recuperó la confianza en el conciudadano, las conocidas *colas* que habían dejado de darse a extraños por el peligro de ser asaltado volvieron a implementarse, espontáneamente ¿quién te iba a robar en la motovía? Era abierta y siempre estaba llena de gente. Las personas recuperaron el gusto de conocerse, de ir abrazado a un extraño sobre un artefacto de propulsión estática: *Motovía, la gran solución vial*.

Rápidamente el proyecto empezó a copiarse en otros municipios, empezaron a construirse estaciones de interconexión de motovías, incluso vinieron observadores e inversionistas internacionales para monitorear y velar por la continuidad del proyecto.

II

El primer muerto en la motovía... —si no contamos, claro, a alguno que otro trabajador que infortunadamente murió en la construcción, bajas estipuladas en cualquier proyecto de tales magnitudes, que perecen, independientemente de las medidas de seguridad (¿medidas de seguridad?).— El primero fue un señor, Juan Anónimo 15, un experimentado motociclista que se ofreció —por una mínima remuneración— a ser uno de los sujetos de prueba que ayudaron al perfeccionamiento del mecanismo de la motovía. Juan Anónimo 15 había cometido la tontería —porque era un hábito suyo— de apoyar los pies en la rueda delantera de la moto, y cuando el garfio de agarre fue a sostener el caucho delantero, encontró las piernas en el camino y las arrancó completas de un tajo. El cadáver despiernado cayó inmediatamente de la moto y fue triturado por el resto de los engranajes. La muerte de Juan Anónimo 15 ayudó a la creación de las instrucciones al usuario, las cuales fueron tan simples y prácticas que no hubo más accidentes similares —al menos no registrados—, hasta 3 semanas después de la inauguración de la motovía. Tobías Ramírez era profesor de inglés, tenía 32 años y era soltero. Parece que el pantalón —le gustaba usarlos anchos— se le enganchó en una parte filosa del mecanismo, arrastrándole la pierna y el resto del cuerpo al intrincado mecanismo de la motovía. Los usuarios que presenciaron el incidente describieron —y también atestiguaron con sus ropas— el estallido de sangre y vísceras que se produjo en cuestión de segundos. Ese día hubo un retraso de media hora en la circulación, tiempo que tardó el personal de mantenimiento en buscar las mangueras a presión del metro, conocidas por su poder para remover suicidas de los andenes. En efecto, fueron

perfectas para sacar los pedazos de Tobías Ramírez del mecanismo de la motovía. El incidente tuvo la mala suerte de tener una inmensa cobertura en los medios de comunicación, pues ocurrió cerca de una emisora de radio amarillista. Sin embargo, la situación se manejó con plena discreción. Los voceros de la empresa responsable por la instalación y mantenimiento del sistema declararon: *Señoras y señores, la motovía es una vacuna para esta ciudad, y las vacunas no dejaron de producirse porque algunos resultaron alérgicos a ellas. La guerra contra el mal tránsito tolera algunas bajas, esas bajas nos recuerdan el alto precio de la tranquilidad...* Aparentemente estas declaraciones conmovieron tanto a la opinión pública, que otros accidentes similares no llegaron a ser noticia.

III

Dos meses de motovía y estudios del IVIC han señalado el decrecimiento de niveles de contaminación. La primera plana de todos los periódicos de circulación nacional anuncia: *La gente ya casi no usa el carro*. La gente tampoco usa casi el metro ni otros transportes públicos, las motovías salen desde las principales plazas de Caracas hasta las puntas de los cerros, el plan *Gran Motovía Caracas* avanza día a día —exceptuando por el tramo en dirección La Guaira donde parece haber una huelga de algunos trabajadores *buscapleitos*—. Aparentemente, se habían mezclado entre las líneas de obreros algunos grupos activistas antimotociclistas y de otras empresas de transporte público, como el Metro de Caracas. Los llamados «espías del metro» aparentemente son los más determinados a sabotear la motovía. Por otra parte, el Ministerio del Poder Popular para la Salud anunció que ha mejorado significativamente la calidad de vida del venezolano, reporta descensos en los niveles de stress y una mejora en la condición física: más

deporte fue el diagnóstico de los últimos días, ya que la gente camina más —aunque sólo cortas distancias— en el ínterin de las motovías a sus casas, trechos en los que nadie se molesta en encender sus motos.

IV

Más reportes de fallas en el servicio. Esta vez ya no es producto de los constantes sabotajes de los rebeldes, sino de los abusos de algunos usuarios. Una cooperativa llamada *Motomudanzas*, constantemente satura las líneas de tracción, al exceder el peso permitido por usuario y causando así severos daños a la maquinaria. Además de neutralizar la sinergia del mecanismo, el sobrepeso hace que la banda de tracción trabaje a sobremarcha. Por otra parte, aumentan los reportes de los clásicos casos de *excedente de usuarios permitido por moto* (el límite es de hasta cinco o siete personas dependiendo del tipo de moto). También hay reportes de un grupo de individuos que tiene relaciones sexuales en la motovía, no sólo perturbando el orden y la decencia pública, sino además causando daños similares al mecanismo producto del rebote neumático de los salvajes actos. Recordemos en los últimos días el sonado caso de los *velocimotos*, un grupo de protestantes que exigía un ajuste de velocidad en el servicio, querían que las bandas de tracción fuesen más rápidas. Para demostrar su punto, secuestraron durante 12 horas el departamento de control principal de la motovía, cambiaron el límite de velocidad permitido y estuvieron unas 6 horas intentando negociar sus condiciones. Entre tanto, a nadie le fue permitido utilizar la motovía, el daño en algunas secciones fue permanente y hubo que reemplazar líneas enteras, pero el llamado de atención no fue en vano, se decidió ajustar la velocidad —un poco— en las horas pico.

V

Ya nadie usa otro sistema de transporte público que no sea la motovía. Las autopistas y las calles antes repletas de carros son ahora amplias piscinas de asfalto en las cuales eventualmente nada alguno que otro ciclista aficionado. Los niños las utilizan como canchas de fútbol, beisbol, kickinbol, hacen capoeira, atletismo, los ancianos juegan bolas criollas, a veces algún niño pasa con uno desos carros a batería, casi como burlándose de un pasado automovilístico prediluvial, del que probablemente no tiene memoria. Algunos reportes señalan que las motovías ya están colapsadas, desde hace ya un mes se cobra pasaje — pese a las huelgas—, sólo una pequeña suma por el uso de la motovía, 2 bolívares diarios, para cubrir los numerosos gastos de mantenimiento. ¡*La motovía es de todos!* Se leía en las pancartas de los manifestantes, *Nos cobran por un derecho* ponían en otras, *Ahora nos van a cobrar la lluvia*, de las más alarmistas, *Vaya gran solución* las más impertinentes. El vocero de la motovía, Jesús Rangel contestó: *La motovía sigue siendo de todos, sigue siendo nuestro gran derecho, y al mismo tiempo nuestro gran deber, nuestra gran responsabilidad, y es pues, nuestro gran deber ayudar a que siga prestando un servicio óptimo y Excel...* en ese momento tuvo que callar, huir de la lluvia de piedras y objetos contundentes. Salió ileso, su guardespaldas no, un par de puntos por un peñonazo en la cabeza. Lamentablemente las palabras de Rangel no conmovieron a nadie, pero la Guardia Nacional sí, los hizo llorar con gas verde, que además de producir pérdida del control de los esfínteres y cierta parálisis muscular, tiene como efecto colateral el sangramiento de los lagrimales. En la protesta hubo aproximadamente un total de 35 muertos e incontables heridos a los que no se les prestó atención médica en

solidaridad con la motovía. A pesar del aumento del pasaje aún no se toman las medidas de seguridad pertinentes. La nueva modalidad de motosequestro y el fenómeno de robos colectivos, en los cuales un enorme grupo de antisociales tranca y roba a calles enteras de usuarios que, no pudiendo escapar de sus motos, quedan completamente vulnerables, a merced del hampa común². Se han establecido grupos de contrabando de pasajeros, dar colas está terminantemente prohibido, ya que generan un déficit en el pasaje de la motovía. A los imputados con el cargo de *colejaje ilegal* se les condena a una multa conocida como *traición motovial*. Estas redes de transporte ilegal operan a la sombra de las estaciones motoviales y muchas veces bajo la tolerancia de algunos representantes de la empresa. Los que participan en esta fechoría lo hacen más que para ahorrarse un par de bolívares diarios, para volver a sentir la emoción de la experiencia clandestina que significa transportarse de forma casual con un extraño. En las últimas declaraciones de Jesús Rangel no se habló del tema. Rangel, tras una cortina de *plexiglass* antibala, dio declaraciones sobre el nuevo proyecto de ampliación de la motovía: *Una vez más Venezuela pone el ejemplo, la motovía se expande, se riega como el sueño de Bolívar, a lo largo de todo el continente. Ya están firmados los contratos y hace una semana que la construcción comenzó en secreto, la motovía, algo TAN latinoamericano, el mes que viene unirá AÚN MÁS, a todo el continente...* El discurso fue abucheado por la protesta de *Madres de los Desaparecidos en las Mo-*

² Ya no se habla de hampa común pues las sociedades delictivas parecen estar tan organizadas en los últimos meses que se le conoce ahora no como *crimen organizado* sino *sistematizado*. Expertos internacionales analizan el nuevo fenómeno.

*to vías*³. El discurso fue dado en el marco de una reunión con un grupo «pacifista» —aunque se les ha asociado con cierta militancia armada—, de familiares de las víctimas de accidentes en las motovías. Los cuales señalan la existencia de incontables víctimas que han sido ocultadas de la luz pública por la empresa, en aras de no afectar sus excelentes estadísticas de eficiencia.

A lo lejos pasan dos adolescentes en un *go-kart*, considerado un deporte extremo del pasado. Hace unos tres días murió atropellado un anciano de 87 años por uno de esos peligrosísimos vehículos, se cree que pueden alcanzar los 70km/h. La noticia figuró en todas las primeras planas de la prensa nacional. Y es que la inadmisble noticia ha iniciado un diálogo que pretende prohibir de una vez y por todas todo tipo de circulación cuatriciclica. Incluso, el vetar todo tipo de uso de gasolina. Hay rumores, por supuesto, de que el incidente fue precisamente una campaña de desprestigio, iniciada por Rangel para dar más fuerza y dramatismo a su discurso, pero hasta ahora nada de esto ha sido comprobado. La motovía sigue siendo nuestro *Motor y vía de vida*, como asegura el nuevo slogan, *Más que una solución es nuestra pasión*.

³ Aquellos que disfrutaron del discurso por CNN 3 no escucharon el abucheo gracias a la pericia de los ingenieros de sonido de la cadena.

GERONTOFOBIA

A las cinco la gente sale del

trabajo (en muchos trabajos) y si yo quiero ir de A a B, estoy bien jodido, y si no tengo la opción de no ir, estoy rejodido. Entro al metro, me parece increíble que una mujer con un koala venda más rápido que 2 tipos con máquinas ¿o no, o es lógico? Ella también es una máquina y las otras dos máquinas son de los 80, ella se adapta, es como Termineitor. La cola para pasar por el torniquete es todavía más larga que cualquier otra cola, vas avanzando sin saber si setesán coleando o qué demonios pasa, sólo quieres pasar por el torniquete, sólo *quieres* (me lo repito) pasar-por-el-torniquete, como cuando eras niño y lo pasabas estilo limbo, el deporte nacional de ¿Jamaica? No, ahora te calas la cola. Cola para bajar por las escaleras, cola para hacer la cola loca (ahora en zig-zag) del andén. Claro, que llega el tren y la espiral se desintegra y con qué moral le vas a gritar *¡coleao!* *La cola es desde allá*, no existe moral de metro, al carajo ese no le importa qué moral, él lo que quiere es montarse en el vagón y *JÓDETE*, *jódete tú y toda tu familia...* él se va montar primero que tú porque no tiene escrúpulos, y sí, síguete gritando *¡abusador!*, a él le sabe a mierda... Esperas, al próximo que llegará en 1 minuto, con la convicción de imitarle. Una vez que iba tarde, me lancé 8 pisos de un brinco en *backside* sin patineta y caí mal, me reventé el tobillo y arrastrándome por el andén no llegué al vagón, me cerró las puertas en la cara con su PUUUUUUUU, y un viejito me dijo o se dijo *Mucha-*

cho gafo, romperse el pie pa'nada... pasa un tren a cada minuto, no vasallegar menos tarde, el mejor consejo, no mhe vuelto a romper un tobillo. Y bueno, pasó el otro tren un minuto después. Esperas un poco a que salga el primer chorro de gente, *como buen usuario metro* y luego entras pogueando para abrirte cancha, igual no vas cómodo, pa' eso esperaste el otro tren... Esperas en tensión a que tiemple la ola de gente que va intentar entrar en el último momento, después del PUUUUUUUUU. Sí, es medio de marinerito, aspiras y empujas en sentido contrario a la ola y exhalas y gritas... *Nuempujen nocaben más* y esperas el segundo coñazo de la ola, el repique, hasta quel PUUUUUUU gana y guardas fuerzas para la próxima estación. Es jodido ¿para qué pagar por un sauna? Se suda igual, quedigo: más y peor, claro, está el asunto de los olores... (Aunque imagínese: pasas el torniquete, te cambias de ropa, te pones unas cholas y entras en tualla a los vagones ¿genial?) Toda la experiencia del espá, es un asunto de asepsia, la gente paga es para que todo huela rico o no huela a nada, solemos subestimar el olfato, pero hay un montón de actividades urbanas que en cierta forma han sido parodiadas por los espás, exitosamente por el asunto de la asepsia. Pero ya va, quen un rato viene el cuento que les voy echar... Ajam, es impresionante la cantidad de sudor que absorbe el dorso de mi mano, y los tufos, siempre creo que es mi tufo, porque entre tantos tufos hay uno que se parece al mío, y me da pena y engarroto laxila, pero no, casi nunca es mi tufo, es el tufo de otro que alborota el recuerdo del mío. La gente se menea con la misma cadencia del peñero que rompe las olas, mueven la cabeza como bobos, y de repente un frenazo, una ola grande y todos se medio caen y se manosean. Sí, así debía ser el interior desos

barcos cargados desclavos, con ese montón degente haciendo ese mismo movimiento torpe de cabeza. Cuando me doy cuenta que llevo rato haciéndolo, miro al techo, siempre hay un reflejo raro, una especie de aureola burrial, o quéséyo, es un destello de grasa, de sudor humano, de transpiración que cambia de color. La otra vista son las ventanas, pero eso era cuando era pequeño, cuando jugaba al limbo en los torniquetes y cantaba el nombre de cada estación, cuando me creía el conductor y disfrutaba caerme por no hacer caso y quedarme quieto, no entiendo por qué, tal vez recuerdo mal, pero antes, cuando era niño, el metro estaba casi siempre vacío, tal vez yo nunca me montaba en horas pico, pero recuerdo que iba con mi madre de punta a punta de la línea 1 corriendo de un lado a otro del vagón. Hay mucho del metro que implica quedarse quieto, como muertecito mientras te transportan bajo tierra. Hay mucho de sobrevivir al metro que implica asumir la muerte, no me extrañan para nada los metrosuicidas. Uno tiene que desarrollar una técnica de posicionamiento de pies para estar parado en el medio del vagón sin tener que agarrarse de nada, en el mismísimo medio con las manos sobre el pecho, inmóvil, esa es la verdadera forma de ir en el metro... Ahora sí viene el cuento, veo la aureola y algunas caras cansadas de la gente, ahora prefiero ver las caras cansadas para sentirme más de velorio... *Nayuíta poraquí pofavor... nayuíta poraquí po-fa-vor...* Ahora, volviendo a ese día, digo: *Coño*. Suenan boyas. Aletean los pajarracos marinos. Mierda, aletean. *Nayuíta tenga labondá... nayúa*. Es la misma maldita voz... Es ella... La exacta-misma maldita-voz delinfierno, la vieja. Una vieja, sucia y enferma, arrugada, decrepita, la vieja que me hizo darme cuenta

esa señora que pacientemente me enseñó a leer, que me contaba historias y ahora me repugna que me bese, me da asco sentir su halitosis mientras me dice frases inco-nexas, acercando su cara a la mía, para que sienta su hedor, la mierda fresca en su pañal... Y me da rabia y ¡mierda! ganas de gritarle a esa maldita anciana portu-guesa, y soltarme, que me suelte el brazo, que me suelte el costado, y quiero hasta pegarle, en «defensa perso-nal», sólo para sacármela dencima... ¿*Teñe argo par me seño?* Y en medio de todo ese asco y odio... un milíme-tro de casi ternu-*No, no tengo*. Las puertas del metro fi-nalmente se abren.

PRESOVISÓN

*Un par de PRANes
Se columpiaban
Sobre la putacaradelagente
Como veían que resistían
Fueron a llamar otro par de PRANes¹*

OOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO

—*Ruben... Ruben... yestamos al aire.*

OOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO

Desiré se agachó y le sonaron las rodillas. La paca se asus-tó porque pensó que algo había caído en el espejo. La paca era nueva. *Son las rodillas, siempre me suenan*. Desiré se vistió, agarró su bolsa y avanzó al patio de visitas.

—¿Por qué siguesviniendo? ¿Erebruta acaso?

—Vengo porque tú no mihas cumplió... Yhasta que me cumplaj, no te vas a librá de mí.

—... Ere bhruta. ¿Qué trajite esta ve?

—Lo que tegusta...

OOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO

La cosa estaba jodida, los internos no querían salir, es-taban apoderados de la mitad de los pabellones. Desde hacía ya una semana los guardias no se pasaban por el 1 ni el 3. ¿Pa'qué? Eso era parte del plan B del nuevo Director, había dos batallones acampando en los alrededores del plantel desde hacía meses, escondidos como civiles en las facilidades de suministros de la ciudad Penitenciaria. Es-taban preparados, esperando a que se diera el pitazo, que

¹ Versión de *Un neonazi* de Te Kagas.

avisaran que los carajos abrieron el hueco, que sescaparan, y entonces plomo parejo, veneno pa' las ratas, Ray pa' las cucarachas... Sería gloriosa la noticia 120 muertos en intento de fuga del plantel Tepuy 3: las autoridades lograron frustrar exitosamente lo que pudo ser la amenaza más grande a nuestro país desde la cruenta guerra producto de la escapona del Rodeo II.

Tepuy 3 iba a dar el ejemplo como siempre, Instituto Penal, orgullo de la Nación.

OOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO

Desiré levantó los brazos otra vez y la paca le exprimió los senos dentro del sostén. *No parece que lleves nada mi reina...* Era una paca vieja, ya Desiré se la había encontrado.

—¿Tas bien?

—Sí...

—¿Qué hay en el pote?

—Arrócon-pollo.

—¿Bueno?

—Rico.

—Pa'vete...

—¿Bueno?

—Rico.

OOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO

—*Bi-en-venidos señoras y señores al estreno del único canal carcelario de la televisión, TEVETEPUY3. Usted que nos está viendo en sus casas, un gran saludo de parte de sus escorias sociales favoritas, aquellas con las que usted no quisiera pasar una noche, pero que igual estamos en sus pesadillas, con la misma facilidad con la que entramos en sus carros, sus casas, sus camionetas... Un fuerte aplau-*

so (se escuchan disparos)... Eeh muy bien, mis amigos, muy bien (aparte) parece que tenemos un público muy entusiasta la noche de hoy. Quien les habla, Daniel Sarcos, su queridísimo amigo, quien como recuerdan, se encuentra interno en estas hermosas instalaciones por asesinar —a sangre fría, vale destacar—, primero mi esposa y luego su... mi'ja... (Pausa). Me parece que también, he sido condenado por un cargo menor, perturbar el orden público, eso por mis discos de gaitas, de los que más adelante tendrán el placer de disfrutar... Bueno migente, con el cariño de siempre les digo: qué bello es encontrarme nuevamente, en las pantallas de-sus-te-le-vi-so-res... (más disparos efusivos). Y ahora, sin más preámbulo, con ustedes... les presento... El nuevo programa para toda la familia... El inigualable... El único... El nunca antes visto:... ENTRE PRANES... (disparos y aplausos).

OOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO

Después de la masacre del Rodeo II las autoridades tardaron seis meses en evaluar un proyecto en el cual invertir, para solucionar el problema penitenciario en el país. Y esto fue: decreto AB31-190, que consistía en costear un viaje de turismo penitenciario por el mundo para observar las condiciones de distintos sistemas carcelarios en otros países, tomar notas. Luego pasarían por los peores para darse cuenta de que en definitiva *no estábamos tan mal...* Durante dicho viaje aconteció lo que hasta la fecha ha sido el más cruento conflicto armado en el país. Los jefes criminales de los planteles Rodeo I, II y Yare III se pusieron de acuerdo para tomar sus respectivos recintos penitenciarios con los distintos tipos de artillería pesada que tenían acumulada. Una vez en libertad dieron un golpe de Estado. Esto fue un 17 de diciembre, los presos tomaron el control de las institu-

ciones penitenciarias de todo el país y luego se lanzaron a la calle a embadurnarlas de terror. La consigna: *Y ahora que Bolívar se murió ¿quién podrá defenderlos?*

OOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO

—Hoy no me revisaron... Me hicieron pasar y-ya.

—Sí, reducción de pesonal... Dicen.

—Másraro...

—Nolmar... Ya vas a ve...

—Tetraje sardinas...

—Déjame la-lata.

—¿Sepuede?

—Ahorasí.

—Másraro...

—¿Cómo está el niño?

—Bien. Enelcolegio.

—Mira muyfeo ese chamo...

OOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO

Ruben aparecía tumbando en una poltrona grande, vieja. Veía la cámara con ojos vacíos, ojerías profundas. Detrás reposaba un montón de armas de largo alcance. En la poltrona había unos cachos coronando el espaldar. En la mano de Ruben un machete con sangre oxidada: *Yo no hablo mucho. Sólo tengo que decirles que---si no hacen caso... la vaina se vaponer fea... Muy fea...*

OOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO

Durante tres días el gobierno penitenciario de Rodeo-Yare-Rodeo tomó el Palacio de Miraflores y la Asamblea Nacional. El centro de Caracas fue invadido por una caravana de autobuses, camiones y gandolas que estacionaron a lo largo de las avenidas Urdaneta, Baralt y Lecuna. Por todo el casco histórico caraque-

ño crecieron barricadas que disparaban intermitente e indiscriminadamente a cualquier transeúnte. Las sesiones extraordinarias de los PRANes empezaban a mitad de mañana, en ellas se intercambiaban anécdotas de la vida en las cárceles, las cuales —como parábolas bíblicas— servían para explicar a los presentes qué era aquello que se debía hacer con el país. Cada una de estas historias se convertía rápidamente en una ley que sin mucha discusión se aprobaba. Las sesiones extraordinarias continuaban después del mediodía con música: joropo, salserótica, changa, reggetón, vallenato, acompañada por supuesto, de grandes ingestas de bebidas alcohólicas y comercio con mujeres. Todo esto fue televisado en vivo y transmitido a un país horrorizado pero indiferente, es decir que pronto la apatía superó la impresión. Sociólogos alemanes han dedicado una serie de libros al caso del gobierno penitenciario, tanta ha sido la bibliografía generada en los últimos años que fue necesario abrir una cátedra universitaria dedicada al estudio y discusión de dicho fenómeno. Por supuesto, de entre estos teóricos hay quienes insisten en comparar lo sucedido en Venezuela con la experiencia de los campos de concentración alemanes.

OOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO

El general Ochoa convocó a los líderes militares que se encontraban rodeando el Tepuy 3, para consolidar los informes de inteligencia y obtener una visión más clara de la situación en el plantel.

—*¿Me-están diciendo que sólo tenemos unos 400 hombres allá dentro y que todos son rehenes desas basuras?*

—*Sí mi general, ese fue el último informe que nos llegó, mi general. Lo que pasa, mi general es que el plantel se auto-sustenta, mi general.*

—Vaina... Cuatrocientas almas carnes-de-cañón, no me digas esa vaina que se-va-ver muy mal la cosa en las noticias... A ver ¿100 fue que me dijiste? Cien suena... no mejor, pero menos feo, más manejable. Miren, yo no pienso ser el güevón al que le tocó repetir el peo de los Rodeos y Yare, así que ya saben, cuando esta verga explote, volamos este Tepuy de mierda porlocielos. Esas son las ordenes del Alto Mando. No quiero ver a ninguno diustedes (güevones) dudando cuando llegue la hora de apretar el botón. ¿Entendido?

—¡Sí migeneral!

OOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO

—¿Y entonces?

—¿Y entonces qué?

—Que meresponda puej, que si te vienes o te vas...

—Yo ya te dije... Tú a mí medebes, y hasta que no me cumplas no me voy...

—Déjate de pendejadas. Vente es loqués. Vente con el carajito si quieres, pero vente ya, que seguro dentro de poco se los van a llevar a todos ustedes y no nos vemos más. Yayo tedije, cuando esta mierda explote, no se va a poder coger pa' ningún lao, y-es o te vienes o te vas. Yayo te dije, aquí vamos a ser reyej, y allá no somos nada...

—No, nosé... El niño no va querer. Tú lo que tienes es que cumplirme...

OOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO

Después de dismantelar el gobierno presidario el centro de Caracas quedó parcialmente destruido. La operación Rescate de Caracas, en conjunto con distintos grupos internacionales de apoyo táctico, duró unas 34 horas, en las que tras un cruento e ininterrumpido combate con artillería pesada, se logró suprimir a muchos de los reos y la rendición del resto. Los principales

monumentos históricos y dependencias gubernamentales quedaron reducidos a ruinas.

Los meses que siguieron fueron de completa inestabilidad política. El número de efectivos de distintas Fuerzas Armadas extranjeras aumentó a fines de reprimir las manifestaciones civiles que demandaban una solución permanente al problema carcelario en el país. La mirada de los medios internacionales se mantuvo fija pero omisiva en Venezuela, al igual que en tantos otros conflictos armados a comienzos del siglo XXI.

La solución finalmente llegaría de manos de diversos especialistas mexicanos y españoles, quienes señalaron —a partir de la experiencia en sus propios países— lo que pronto fue acogido como la única esperanza a un problema tan complejo: la creación de una Ciudad Penitenciaria.

OOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO

—Y seguimos señoras y señores, ahora ya con 36 horas de transmisión presidaria ininterrumpida ¿Qué les pareció nuestro fabuloso show Pártele la cara al guardia? Otra de nuestras producciones originales de Tepuy net-guar. Hasta ahora, según nos anuncian por mensajería de texto, el programa con más reitin ha sido nuestra telenovela Amores de celda... Sí se-ñor, nuestros protagonistas se complacen de complacerlos y descuchar todas sus palabras diafecto y apoyo. Desean mandarles, departe dellos y también de todos los que trabajamos incansablemente parustedej, un fuerte abrazo a todos ustedes que nos observan desde sus casitas... En la comodidad de sus hogares. Pero. No. No se me pongan muy cómodos familia, que ya escucharon al Señor Ruben, si no cumplen con nuestras demandas, vamos air-por ustedede. Recuerden que son nuestros títorej —todavía— con cabeza...

OOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO

La Ciudad Penitenciaria Tepuy 3 se construiría en tres fases, la primera para su inauguración en los 4 meses siguientes al decreto. Esto consistía en limpiar el perímetro, asentar las bases y levantar los primeros 6 pabellones, puestos de vigilancia y facilidades médicas, comedor y dormitorio para los guardias en la irregular sima del Ptari-tepuy, a 2.400 m de altura. En la segunda fase de construcción se constaría con la mano de obra de los convictos —en su mayoría los pocos sobrevivientes de la masacre de Rodeo-Yare-Rodeo—, quienes estarían altamente vigilados por autoridades competentes. La idea era aprovechar los minerales del tepuy para construir una ciudad autosuficiente. Se invirtieron cantidades millonarias en germinación artificial para transformar la exótica vegetación del Tepuy en diversas plantas comestibles y medicinales. Por supuesto, para mantener abastecida y resguardada esta acrópolis carcelaria se contempló que estuviese rodeada por diversos perímetros dispuestos en una suerte de anillos concéntricos de seguridad, en los cuales distintos grupos de civiles y militares estarían encargados de tareas como el manejo de explosivos y maquinaria pesada, además de otras obligaciones domésticas que pudiesen suponer alguna amenaza a la altísima seguridad del plantel. Por otra parte, habría un pequeño grupo de científicos dedicado a vigilar y preservación del ahora reducido ecosistema del Tepuy. Asimismo, se había previsto que los civiles y funcionarios tuviesen la oportunidad de comunicarse con sus familiares a través de una amplia sala de telecomunicaciones que se esperaba hiciese sentir cómodos a sus usuarios. Un año y cuatro meses después de iniciada su construcción Tepuy 3 ya estaba operativa en un 70%. Pasarían 8 meses antes de sufrir el primer intento de motín.



Aparecen unos tipos con cuchillos de plástico en mano, parecen ser inofensivos, pero a través de sutiles movimientos de muñeca los reflejos de luz revelan un brillo filoso. Los contrincantes están uniformados, sobre el pecho, insignias, un parche que reza: *Seguridad*, sobre el dibujo de un logo rectangular en cuya base se lee: *Tepuy III*. Es una danza macabra, con un brazo uno se cubre, y el otro con la mano del chuzo lo espanta. Los presos, en la rueda de pescado que delimita el ring, lubrican la acción con gritos, empujones y patadas. Cada vez se cierra más el abrazo sobre ellos, el tipo alto lleva la delantera, pero ¿será capaz?

El general Ochoa observa la danza silenciosa. Ha pedido que quiten el audio del televisor, no soporta al Sarcos ese narrando la pelea. *¿Quién le dijo a ese mosco que servía pa'...?* La rueda de pesca se cierra más, el alto le agarra la muñeca al flaco y le da patadas en el estómago, la rueda se aviva, no se puede ver bien, la mano del alto levanta la del flaco, se ve entre la marea de brazos enloquecidos quitándole el chuzo a su contrincante y luego se hunden ambos brazos... Ochoa siente que se ahogan. La marea enloquece, se perciben intentos desesperados del camarógrafo para captar la acción final del combate, pero unos segundos después la marea se aplaca, los brazos bajan, la rueda se desmenuza y aparece flotando en el ring el cadáver del alto junto al despojo sollozante del flaco...

—¡*QUÉ CARAJOS!*! —grita Ochoa—. *Póngale volumen, ¿cómo es posible que Hernández haya desgraciado a Castro?*

...yes, así señoras y señores, concluye OTRO nuevo capítulo de Chuzeo Kontak, o como a mí me gusta llamarlo, «Ultimet Tombo» como bien saben, este es nuestro deporte

nacional, aquí en Tepuy 3. Ahora combaten para ustedes los ex guardias del recinto, en este espacio que a mí gusta titular ¿Quién manda quién?...

—¡Pero coñocarajo! Ese pendejo no dice qué coño pasó...
¡Explica que pa'eso estás mandamiao!

...Y ahora, con ustedes, el espacio que le devuelve el significado ideológico al canal, señoras y señores... Entre pranes...

Bajan las luces, aparece la misma poltrona de la vez pasada, esta vez enfrentada a otras tres. Enfocan a Ruben.

—Súbele...

—Yacayó otro de sus guardiesitos... y van a seguir cayendo hasta que nos paren bolas... Recuérdales Cheo, qué lo queremos...

Enfocan a otro de los PRANes.

—Yas tadicho, lo que queremos es fácil. Lo que queremos es que nos dejen quietos en nuestra cárcel, que se vayan tus guardias hijueputas y nosotros alministramos nuestra cárcel, porque ala final, nosotros fuimo los que contruimos esta vaina y nos peltenece... Recuéldense deque son 300 gualdias —weno, cada vez menos—, a los que tenemos aquí encerraos, y si no nos dejan en paj, vacorré la sangre dellos antes que lanuestra, y por-sus-manoj, porque diaquí no nos saca lo que es naidien...

—Coñodesumadre, el güevón ese ya dijo cuantos eran...
¿Y ahora?

OOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO

—¿Y tus macundales? ¿No viniste a quedarte o qué?

—Sí, que vine a que me cumplas... Me lo prometiste...

—¿...quetecumpla qué?

—...Lo que me prometites... A queme...

—A que te coja fue lo que viniste...

Ruben lagarró por la muñeca y la volteó como si fuesen a bailar, con el otro brazo la contuvo, y ella empezó a mover las piernas para intentar liberarse. *Eso mami, restriégate...* Ruben volcó todo el peso de su cuerpo sobre ella, intentaba inmovilizarla. —*No asíno, suéltame coño, suéltame maldito, desgraciao...*

—¿Desgraciao yo? Desgraciao el pendejo de tu marío que se dejójoder. Tú no querías que te pagara, que te hiciera lo mismo quea él, bueno aquí está, lo jodí, lo jodí bienjodio y ahora testoy jodiedo, así que déjate hacer perra...

Ruben se incorporó un poco y le empujó el lomo contra el piso, le dio un coñazo en la espalda y le dijo *Quieta*, ella se resistía pero ya con menos ímpetu. La dominó con un solo brazo y con la mano libre sacó el cuchillo y cortó de un tajo licra y pantaleta... *Así no... te dije que así no... Mátame pero así no...* Lloraba. Ruben cambió el cuchillo de mano y se lo puso contra la nuca a Desiré, avanzó dentro de ella, brutal y monótono. Desiré lo sentía flácido en su vagina, frío y filoso en su nuca, sentía su rostro hundirse en ese charco de lágrimas y baba, sentía las 38 puñaladas de su marido entrándole a ella rítmicamente por la misma herida. Lo sentía, después de esto no iba a reunirse con él.

—Ahora yastá, ¿no? Ya te cumplí. Ahora lárgate, a menos que quieras más...

OOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO

—Tú tas loco o pendejo Ochoa, ¿cómo que vas a volar esa mierda, con la platada que costó? Déjalos que se maten entre ellos, que vivan felices allá dentro cogiéndose unos a otros ¿nuez eso no es lo que quieren esa cuerda de presos ma-

ricones? Yahablamos con los gringos, con interceptarle las comunicaciones tenemos, y mejor, así les jodemos los planes que tienen afuera... De bolas que sí, esos coños controlan todo desde esa mierda de Tepuy, pero ahora que creen que andan porsucuenta se van a poner brutos y se van a descuidá y qué, la van a cagar... ¿Cómo? No mira déjate de güevonadas, Ochoa, ¿tú de verdad crees que van a soltar a esos pobres güevones? Son mártires chico, el pueblo lo sabe, los presos también. Sueltan a esos carajitos y saben que les metemos plomo, cuando mucho cuando les soltemos el decreto lo que van hacer es dejar de matarlos... De bolas, esto se va aplacar, ya vas a ver... Sí, que cierren el canal, no queremos más alemanes jodiendo por aquí con su cuento de suciología... Bueno coño, Ochoa está bien, mételes un poquito de candela a esos diablos, la verdad es que no está de más, y queda medio dramática lavaina pa' sacar el decreto... Pero suave Ochoa, que no se te pase la mano, mira que te conozco, me haces el favor y no me jodas la infraestructura del retén, mira que esa vaina lo hicieron los españoles y nos metemos en un peo... Que NO gran carajo, ya te dije, tú decides, obedeces o te tumbo esas estrellitas ¿entendido?

OOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO

En la madrugada del pasado 11 de mayo un grupo de efectivos militares, que permanecía encubierto a los alrededores de la Ciudad Penitenciaria Tepuy 3, respondió a un ataque de los internos de la institución penal con granadas, napalm y lanzallamas. Este fue el último vago intento por recuperar las instalaciones que llevaban ya 2 meses tomadas. En el enfrentamiento fueron abatidos 35 funcionarios del orden público y otros 40 resultaron heridos. Por parte de los internos se estima que unos 20 deben de haber fallecido producto de quemaduras severas, se sospecha de otros 50 heridos gra-

ves. Al parecer las instalaciones de *Tevetepuy 3* quedaron destruidas, las últimas imágenes transmitidas por este canal pirata parecen confirmarlo. La dantesca transmisión final, en que los reclusos atrapados por las llamas intentan desesperadamente salvar los equipos mientras las cámaras siguen rodando, aún no han podido ser suprimidas de Internet.

A primeras horas de la mañana del día siguiente, el 50% de los efectivos de la Guardia Nacional desalojó el Tepuy Ptarí en paracaídas. Los locales describieron el hecho como una *lluvia de zamuros*. Al parecer, aparte del incendio de algunos pabellones, no se estiman daños a la infraestructura del recinto. Se espera para después del mediodía el pronunciamiento oficial de las máximas autoridades penitenciarias.

OOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO

TRISTICRUEL

Alvertencia: 7; Adiós letrero,
9; Alpaso quevan, 19; Lectura
peatonal, 29; Historia de los
barrios escondidos de Cara-
cas, 37; Todos, todicos todos,
63; Repagando la muerte, 87;
Carruseles, 93; Gerontofobia,
109; Presovisión, 115.

Alvertencia: 7; Adiós letrero, 9; Alpasó quevan, 19; Lectura peatonal, 29; Historia de los barrios escondidos de Caracas, 37; Todos, todicos todos, 63; Repagando la muerte, 87; Carruseles, 93; Gerontofobia, 109; Presovisión, 115.

Esta

edición de

Tristitruel de Domingo

Michelli se imprime en

Caracas el mes de

agosto 2014, en los talleres de

Editorial Latina para bid & co. editor.

Se usaron tipos digitales garamond

12/15 en el cuerpo principal, y papel

tancreamy plus con portada de

cartulina

reverso

kraft . . .

